



**Comunicación Intergeneracional sobre la Educación Sexual Integral en tres
Mujeres de una Familia de Palmira, Valle del Cauca.**

Psi. Esp. Andres Maurizio Kaiser Cornwall

Abg. Esp. Janeth Viviana Canizales Victoria

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Magíster
en Asesoría Familiar.**

**Pontificia Universidad Javeriana - Cali
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Maestría en Asesoría Familiar – Modalidad Virtual
Santiago de Cali, 20 septiembre de 2026**

**Comunicación Intergeneracional sobre la Educación Sexual Integral en tres
Mujeres de una Familia de Palmira, Valle del Cauca.**

Psi. Esp. Andrez Maurizio Kaiser Cornwall
Abg. Esp. Janeth Viviana Canizales Victoria

Director de Trabajo de Grado:
Mg. Yulian Mauricio Saavedra Potes

Pontificia Universidad Javeriana - Cali
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Maestría en Asesoría Familiar – Modalidad Virtual
Santiago de Cali, 20 septiembre de 2026

NORMATIVA

ARTICULO 23 de la Resolución No. 13 del 6 de Julio de 1946, del Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de Tesis. Solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las Tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la vida, al universo y a mi esposo por este nuevo logro, por su apoyo constante durante estos dos años. Gracias a los docentes de la Maestría que con su paciencia, respeto y compromiso aportaron a mi formación y comprensión de las familias y sus complejas interacciones. Por último y no menos importante, a la Universidad Pontificia Bolivariana seccional Palmira que gracias a su respaldo se hizo posible cumplir esta meta en mi desarrollo profesional.

Andrez Maurizio Kaiser Cornwall

Finalizando este trabajo solo me resta agradecer profundamente a Dios por la oportunidad de permitirme vivir esta maravillosa experiencia, a absolutamente todas las personas que hicieron parte de este proceso, en especial a nuestros docentes que fueron nuestro apoyo en cada aprendizaje adquirido, a mi familia y a mi pequeño hijo por su incondicional entendimiento y amor en este largo proceso, a mí compañero de estudio y del presente trabajo de grado que más que un compañero se volvió parte de mi vida y de mi familia, especiales agradecimientos por ello que con su inmensa lealtad, paciencia y respeto fue parte fundamental de este trabajo.

Janeth Viviana Canizales Victoria

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
MÉTODO	22
Tipo de estudio.....	22
Diseño de investigación	23
Participantes	23
Categorías de análisis	24
Técnicas e instrumentos	26
Procedimiento	27
Consideraciones éticas	30
RESULTADOS.....	31
DISCUSIÓN	73
REFERENCIAS.....	88
ANEXOS	

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Matriz categorial	24
Tabla 2. Caracterización de las participantes	31
Tabla 3. Categorías, subcategorías y temas de análisis.....	33
Tabla 4. Comparación de la educación sexual entre las generaciones.....	72

LISTA DE ANEXOS

Anexo A. Guía de Entrevista Semiestructurada Abuela

Anexo B. Guía de Entrevista en Semiestructurada Madre

Anexo C. Guía de Entrevista en Semiestructurada Hija

Anexo D. Guía de Encuentro Intergeneracional

Anexo E. Consentimiento Informado

Anexo F. Protocolo de Atención en Crisis

RESUMEN

La presente investigación permitió comprender cómo se configura la comunicación intergeneracional sobre la educación sexual integral en tres generaciones de una familia de Palmira, Valle del Cauca. Se desarrolló desde un enfoque cualitativo bajo un paradigma interpretativo y un diseño narrativo de tipo tópico donde participaron tres mujeres de una misma familia; abuela, madre e hija, con quienes se realizaron entrevistas semiestructuradas y un encuentro grupal intergeneracional. La información se examinó mediante análisis narrativo temático apoyado en ATLAS.ti. Los hallazgos muestran una transición desde el silencio y la restricción hacia una mayor disposición al diálogo, aunque persisten conversaciones reactivas, mandatos de género y una comprensión de la sexualidad centrada principalmente en la prevención de riesgos. Se concluye que la comunicación familiar se encuentra en transformación, presenta avances en confianza y acompañamiento, pero requiere ampliar sus contenidos hacia la autonomía, el consentimiento, la afectividad, el bienestar y los derechos sexuales.

Palabras clave: *educación sexual, intergeneracionalidad, comunicación, narrativas, familia.*

ABSTRACT

This study aimed to understand how intergenerational communication regarding comprehensive sex education is shaped across three generations of a family in Palmira, Valle del Cauca. It employed a qualitative approach within an interpretive paradigm and a topical narrative design, involving three women from the same family; grandmother, mother, and daughter who participated in in-depth interviews and an intergenerational group session. The data were examined using thematic narrative analysis supported by ATLAS.ti. The findings reveal a transition from silence and restriction toward a greater openness to dialogue, although reactive conversations, gender-based mandates, and an understanding of sexuality focused primarily on risk prevention persist. The study concludes that family communication is undergoing a transformation; while there have been advances in trust and support, the content needs to be broadened to include autonomy, consent, affectivity, well-being, and sexual rights.

Keywords: sexual education, intergenerationality, communication, narratives, family.

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de comunicación intergeneracional alrededor de la sexualidad, aún se encuentran algunos fenómenos interesantes de comprender si se quiere llegar a promover de manera efectiva una educación sexual integral en la sociedad actual. Uno de los principales desafíos se relaciona con la posibilidad de establecer diálogos abiertos sobre sexualidad entre generaciones, especialmente en contextos donde las creencias culturales, las normas morales y los tabúes sostenidos a lo largo de la historia determinan aquello que puede ser dicho, callado o transmitido. Si bien la sexualidad forma parte del desarrollo humano, abordarla en familia suele presentar sus dificultades, pues se entremezclan sistemas de creencias socialmente compartidos que configuran barreras simbólicas frente al diálogo, influyendo en la manera como abuelas y abuelos, madres y padres, hijas e hijos construyen y reconstruyen significados sobre el cuerpo, el deseo, los vínculos afectivos y la educación sexual (Jodelet, 1990; Pepitone, 1992; Sandoval et al., 2022).

La familia, como principal agente socializador, cumple un papel fundamental en la educación sexual, fortalece la identidad a través de discursos, prácticas comunicativas implícitas, silencios, códigos familiares tácitos y relatos, transmitidos de una generación a otra. Desde un enfoque sistémica, se podría decir que estas dinámicas comunicativas se sostienen en patrones relacionales y jerarquías generacionales que organizan lo que se puede decir o no alrededor de la sexualidad (Bowen, 1978; Espinal, Gimeno y González, 2016). Desde esta perspectiva, las creencias culturales sirven como referentes desde los cuales cada generación comprende la sexualidad. A partir de ellas se construyen normas morales, expectativas asociadas al género y formas de comunicación que pueden facilitar o limitar el diálogo entre generaciones.

Distintos organismos internacionales (ONU, OEA, OMS, UNICEF) han resaltado la importancia de la educación sexual integral para el desarrollo de las personas y el reconocimiento de sus derechos. La UNESCO (2018, 2022) ha señalado que su implementación no depende únicamente de los contenidos que se enseñan, sino también de las condiciones sociales y culturales en las que las personas viven y construyen sus ideas sobre la sexualidad. Esto cobra especial importancia en las familias, donde las creencias, los valores y las experiencias que pasan de una generación a otra pueden facilitar o dificultar las conversaciones sobre estos temas. Cuando hablar de sexualidad continúa relacionado con el riesgo, la culpa o la prohibición, se hace más difícil avanzar hacia una educación sexual basada en el respeto, el diálogo y la autonomía.

En Colombia, aunque se han dado avances significativos en materia normativa y se logró la incorporación de la educación sexual como elemento transversal de la formación de los niños, niñas y jóvenes, se encuentra que las familias siguen reproduciendo creencias culturales que limitan una comunicación clara y efectiva sobre la sexualidad (Atehortúa-Puerta et al., 2014; Ordóñez et al., 2022). Estas creencias se reflejan en discursos centrados en lo que se considera correcto o incorrecto, en la tendencia a dejar la educación sexual en manos de la escuela o de los servicios de salud y en los silencios que se mantienen entre generaciones. Por esto, niñas, niños y adolescentes tienden a buscar información y construir sus ideas sobre la sexualidad fuera de la familia, especialmente a través de sus pares o de medios digitales, muchas veces sin la orientación necesaria para comprenderla de manera crítica y situada (Pinedo, 2025).

Ahora, desde una perspectiva narrativa, comprender la educación sexual involucra, en otras palabras, abrir los ojos a las historias que cuentan las familias, y permitir contar lo que tengan que decir sobre la propia sexualidad, reconociendo que los significados se construyen y se

van transformando por medio de los relatos, las experiencias compartidas y los silencios intergeneracionales (Clandinin y Connelly, 2000; Riessman, 2008). La narrativa de las familias permite visibilizar cómo las creencias culturales se heredan, se reproducen o se resignifican a lo largo del tiempo, y cómo estas influyen en las prácticas comunicativas entre generaciones.

En el ámbito mundial, se dispone de información relevante sobre la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI). El Global Status Report on Comprehensive Sexuality Education, elaborado por la UNESCO a partir de datos de 155 países, señala que, aunque el 85 % cuenta con políticas o marcos normativos relacionados con la ESI, solo cerca del 56% implementa efectivamente estos contenidos en sus currículos. Además, menos del 30% cumple con criterios integrales que incorporen la perspectiva de género, los derechos humanos y la formación especializada de docentes (UNESCO, 2022). Por otra parte, cuando estos programas se desarrollan de manera sistemática y con fundamento en la evidencia, pueden contribuir a retrasar el inicio de la vida sexual, promover el uso constante del preservativo, disminuir las infecciones de transmisión sexual y los embarazos no planeados, y fortalecer la capacidad para reconocer situaciones de violencia y ejercer el consentimiento informado (OMS, 2015; UNESCO, 2018).

Además, la evidencia muestra que la implementación institucional de la ESI no produce necesariamente cambios significativos en las familias, espacio en el que se construyen buena parte de las creencias culturales y las formas de comunicación sobre la sexualidad. Con frecuencia, los contenidos abordados en la escuela se contradicen con relatos familiares atravesados por el silencio, los tabúes y los juicios morales. Lo que dificulta que la información recibida sea comprendida y asumida de manera crítica. Por lo que, si bien la ESI constituye un avance importante en los ámbitos normativos y pedagógicos, su alcance puede verse limitado si

no se tienen en cuenta las dinámicas intergeneracionales que determinan aquello que puede hablarse o permanecer silenciado dentro de la familia.

Ahora, en cuanto a los derechos sexuales y los derechos reproductivos (DSDR), es importante tener en cuenta que la Política Nacional de Sexualidad, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos del Ministerio de Salud y Protección Social (2014), establece que el ejercicio de los derechos sexuales no depende de la decisión de tener hijos y que los derechos reproductivos corresponden a un ámbito particular dentro de la autonomía sexual. Esta distinción fue relevante para el presente estudio, teniendo en cuenta que la comunicación intergeneracional sobre la sexualidad no se limita a la reproducción, también comprende aspectos relacionados con la identidad, los afectos y las relaciones, los cuales se consideran necesarios para el ejercicio pleno de los derechos sexuales.

Si bien Colombia ha avanzado en la formulación de políticas relacionadas con la Educación Sexual Integral (ESI), su impacto debe analizarse a la luz de las condiciones estructurales de las familias. De acuerdo con el Observatorio de Familias del Departamento Nacional de Planeación (DNP) - Boletín 17, las familias se encuentran en el centro de la reproducción y transmisión intergeneracional de la desigualdad.

También, la Encuesta Nacional de Comportamientos Sexuales (2023), apoyada por la OPS y la OMS, evidencia el inicio temprano de la vida sexual, desigualdades en la negociación de métodos anticonceptivos y diferencias entre las zonas rurales y urbanas en el acceso a servicios. Además, señala que los pares e internet constituyen fuentes frecuentes de información y que persisten tensiones entre la educación sexual escolar y las creencias familiares, lo que dificulta generar cambios dentro de los hogares.

Las dificultades para acceder a servicios de salud, educación o empleos formales pueden reducir las posibilidades de acompañar adecuadamente los procesos de educación sexual integral. Este acompañamiento requiere tiempo, recursos y cierta estabilidad para revisar creencias culturales profundamente arraigadas. Sin embargo, cuando las familias experimentan desigualdades sociales, económicas, educativas y de género, estas condiciones pueden influir en la manera en cómo se construyen y transmiten los conocimientos sobre sexualidad entre generaciones. En este contexto, el silencio y los tabúes pueden constituirse en mecanismos de protección frente a ciertos asuntos percibidos como sensibles, incómodos o moralmente controvertidos dentro de la familia. Estas dinámicas adquieren especial relevancia en familias extensas, donde en las mismas convergen distintas generaciones con experiencias, valores y referentes culturales diversos, lo que puede generar tensiones, negociaciones o continuidades en torno a la educación sexual de niñas, niños y adolescentes.

Ahora, desde una perspectiva sistémica y relacional, es importante considerar que la sexualidad no se limita a una dimensión meramente biológica, sino que se configura como una experiencia vivida construida en la interacción y que se transmite de generación en generación (Falicov, 2011; Peña y Hernández, 2011). Así la comunicación entre generaciones se constituye como un eje clave para comprender las tensiones, los silencios y las posibilidades de diálogo que atraviesan la educación sexual cuando se realiza un abordaje familiar.

Investigaciones más recientes ha documentado de manera consistente que, en contextos donde el diálogo familiar sobre sexualidad es limitado o inexistente, adolescentes y jóvenes recurren a fuentes alternativas de información. En Colombia, estudios muestran que las y los jóvenes no dependen exclusivamente de la familia para orientarse en temas de salud sexual y reproductiva, sino que recurren a múltiples fuentes de información. En un estudio transversal

realizado con 812 jóvenes de 10 a 24 años en dos clínicas especializadas en salud sexual en Medellín y Cali, Brisson y Volesky-Avellaneda (2024) encontraron que el 30.7% consultó a sus padres, principalmente a la madre, para saber cómo acceder a los servicios, mientras que el 24.0% utilizó internet como fuente de información. Asimismo, el 81.5% manifestó interés en contar con material digital explicativo sobre el acceso a estos servicios.

La población juvenil colombiana también muestra brechas importantes en conocimientos y prácticas relacionadas con la salud sexual. En un estudio transversal realizado con 190 estudiantes universitarios entre 18 y 25 años en Bucaramanga, Arias-Guerrero et al. (2025) identificaron que el 68.9% de los participantes había iniciado su vida sexual entre los 14 y 17 años de edad, el 50.5% reportó haber tenido más de dos parejas sexuales y el 10% manifestó nunca usar preservativo o mantener parejas simultáneas. Lo anterior, pone en evidencia que aunque los universitarios tienen mayor acceso al sistema de salud, aún persisten vacíos significativos y prácticas poco preventivas que ponen en riesgo su sano desarrollo como persona.

De igual manera, Jones y Biddlecom (2011) encontraron que, cuando la comunicación con adultos cercanos es limitada o restrictiva, los pares y los medios de comunicación se convierten en las principales fuentes de información sobre anticoncepción. Aunque esto ha aumentado la posibilidad de recibir contenidos incompletos o poco contextualizados. Estudios en América Latina muestran que la comunicación entre padres y adolescentes suele enfocarse en prevenir el embarazo y regular el comportamiento, mientras que se abordan poco los temas relativos al consentimiento, al placer y a la diversidad (Atehortúa-Puerta et al., 2014; Ordóñez et al., 2022). Esto puede mantener silencios y criterios morales diferenciados que influyen en la construcción de la identidad y en las decisiones afectivas y sexuales.

Los estudios revisados permiten reconocer que las dificultades para hablar de sexualidad en las familias no impiden que las personas busquen información por otros medios. Sin embargo, buena parte de las investigaciones se ha concentrado en los conocimientos, las prácticas sexuales, la prevención de riesgos y el papel que cumplen la escuela, los servicios de salud o los medios digitales. Aunque estos estudios han permitido comprender aspectos importantes de la educación sexual, se ha observado una menor profundización en los procesos que ocurren dentro de las familias, particularmente en la manera como las creencias, los aprendizajes y los silencios relacionados con la sexualidad se transmiten, se cuestionan o adquieren nuevos significados entre generaciones.

Esta menor profundización permite reconocer una brecha en la comprensión de la educación sexual desde una perspectiva intergeneracional y familiar, especialmente cuando se busca comprender no solo aquello que se comunica sobre sexualidad, sino también, lo que permanece silenciado, las razones que acompañan estos silencios y las transformaciones que se producen entre generaciones. De igual manera, los antecedentes revisados muestran una menor presencia de estudios que recuperen las narrativas de varias generaciones de una misma familia y permitan comprender de manera relacional, las continuidades y transformaciones presentes en estas experiencias.

Lo anterior cobra especial importancia en el caso de las mujeres cuya experiencia alrededor del cuerpo, la sexualidad y las relaciones han estado atravesadas por creencias culturales, mandatos de género y formas particulares de cuidado que pueden mantenerse, cuestionarse o adquirir nuevos significados entre generaciones. En este contexto, considerar las experiencias de una abuela, una madre y una hija permite situar el fenómeno desde una

perspectiva intergeneracional y reconocer cómo las historias familiares se relacionan con las maneras de hablar, silenciar y construir significados alrededor de la sexualidad.

A partir de esta brecha surgió la pregunta de investigación. ¿Cómo se configura la comunicación intergeneracional sobre la educación sexual integral en tres mujeres de una familia de Palmira, Valle del Cauca? Para responder a dicha pregunta se planteó como objetivo general comprender cómo se configura la comunicación intergeneracional sobre la educación sexual integral en tres mujeres de una familia de Palmira, Valle del Cauca. Como objetivos específicos se establecieron; (a) explorar los estilos comunicativos entre los miembros del contexto familiar, (b) indagar sobre las creencias, los conocimientos y las fuentes de información sobre sexualidad que recibieron los miembros del contexto familiar y (c) identificar las transformaciones generacionales en el abordaje de la sexualidad dentro del contexto familiar.

Para efectos de esta investigación, se entiende por familia intergeneracional aquella en la que coexisten al menos tres generaciones vinculadas por lazos de parentesco y en la que se producen intercambios simbólicos, afectivos y comunicativos que influyen en la construcción de significados compartidos. La intergeneracionalidad, en este sentido, sería para Gutiérrez y Herraiz (2009) aquella que busca la manera en que las creencias, los valores y las prácticas se transmiten, intercambian y adquieren nuevos significados entre generaciones.

Ahora, abordar la intergeneracionalidad resulta valioso e interesante ya que permite comprender cómo las experiencias históricas, culturales y emocionales influyen en la comunicación entre generaciones (Gutiérrez y Herraiz, 2009). Es importante recordar que en la familia, las experiencias se transmiten mediante discursos, prácticas y silencios que determinan aquello que puede hablarse sobre la sexualidad (Geertz, 2003; Jodelet, 1990). Para ello no se

puede perder de vista que los roles históricamente asignados a las mujeres y los lugares que han ocupado dentro de la familia y la misma sociedad han influido notoriamente en sus formas de expresión, pensamiento y construcción de creencias. Los lineamientos culturales asociados al género han supeditado, en muchos casos, la manera en que las mujeres tratan sobre temas relacionados con la sexualidad, el cuerpo y las relaciones afectivas, favoreciendo dinámicas de reserva, y silencios. Estas experiencias no solo impactan sus propias apreciaciones, sino también los conocimientos y valores que transmiten a las nuevas generaciones, convirtiéndose a su vez en un elemento clave para comprender las dinámicas de comunicación intergeneracional en torno a la educación sexual.

También, hay que recordar que muchas mujeres mayores crecieron bajo normas morales restrictivas, con poca educación sexual y limitada autonomía sobre su cuerpo. Por lo que experiencias de vergüenza, coerción o desigualdad pudieron naturalizarse como creencias culturales (Faur, 2004; Lamas, 2000), las cuales se transmiten mediante relatos familiares (Falicov, 2011) o se expresan en temores, advertencias y prohibiciones sobre la sexualidad.

Desde esta perspectiva, analizar el rol intergeneracional permite entonces comprender que la educación sexual no depende solo de la escuela, sino también de memorias familiares y creencias culturales que pueden mantener silencios o favorecer nuevas formas de comprender la sexualidad (Sandoval et al., 2022).

Por otro lado, algunos estudios han identificado que ciertas creencias y tabúes relacionados con la virginidad, la sexualidad femenina y los roles de género continúan presentes en los discursos familiares y sociales, influyendo en la manera como se habla y se vive la sexualidad (Ordóñez et al., 2022). En esta misma línea Atehortúa-Puerta et al. (2014)

encontraron que, aun cuando existe conocimiento sobre los métodos anticonceptivos, su uso puede verse limitado por creencias asociadas con la virginidad, los roles de género y la falta de diálogo con adultos significativos, resultando especialmente preocupante que estas creencias culturales, al transmitirse de generación en generación sin ser cuestionadas, ni tratadas, terminen normalizando prácticas, actitudes y relaciones que pueden afectar el bienestar de los demás miembros de la familia reflejadas en situaciones de violencia, desigualdad o malestar que dificultan su identificación y transformación.

Este estudio buscó aportar a la comprensión de la comunicación intergeneracional sobre la sexualidad desde una perspectiva narrativa y situada, prestando especial atención a la manera como los discursos, las creencias y los silencios se transmitieron y adquirieron nuevos significados dentro de una familia. La participación de tres mujeres pertenecientes a generaciones distintas (abuela, madre e hija), permitió acercarse a estas experiencias teniendo en cuenta que, históricamente, las mujeres han estado atravesadas por restricciones y mandatos relacionados con la virginidad, la pureza y el control de su sexualidad (Faur, 2004; Lamas, 2000). Escuchar sus relatos permitió comprender cómo algunas de estas experiencias se mantienen, se cuestionan o se transforman entre generaciones, y cómo participan en las formas actuales de hablar sobre sexualidad dentro de la familia.

Teniendo en cuenta este marco, resultó entonces pertinente revisar los avances investigativos sobre Educación Sexual Integral (ESI) y comunicación intergeneracional, los cuales han mostrado un desarrollo significativo a nivel internacional, especialmente en contextos latinoamericanos donde la sexualidad se encuentra fuertemente atravesada por tradiciones culturales, religiosas y familiares.

En Argentina, Tomasini (2024) encontró que, aunque existían marcos normativos sobre educación sexual integral, las familias reinterpretaban los contenidos escolares desde sus creencias culturales y religiosas. En otros contextos internacionales, como en África y Asia, investigaciones recientes han subrayado que la efectividad de la educación sexual va a depender en gran medida a la capacidad para dialogar con las creencias culturales locales. Mukoro, Setty y Bullock (2025) encontraron a partir de una revisión sistemática los conflictos culturales recurrentes en la implementación de la ESI y recomendaron enfoques de negociación intercultural que reconozcan la educación sexual como un derecho humano, sin llegar a desconocer valores familiares ni comunitarios. Lo anterior refuerza la necesidad de abordar la sexualidad desde perspectivas más situadas y sensibles a contextos socioculturales específicos.

En este estudio, el diálogo sobre educación sexual integral se entiende como la comunicación entre generaciones y la negociación entre los discursos institucionales y las narrativas familiares. Sin embargo, es importante precisar que dialogar no garantiza cambios, ya que también puede producir mandatos restrictivos, silencios heredados y creencias que mantienen la desinformación.

Ahora, para que el diálogo intergeneracional favorezca la resignificación, se requiere reconocer los DSRD, contar con información basada en evidencia y construir espacios seguros, libres de juicios y actitudes moralizantes (UNESCO, 2018), lo cual, desde una perspectiva narrativa, implica también cuestionar las historias dominantes que han regulado la sexualidad en la familia (White y Epston, 1993).

Es importante mencionar que los estudios en Colombia sobre educación sexual se han centrado principalmente en el ámbito escolar y en la prevención del embarazo adolescente, las

infecciones de transmisión sexual y los riesgos reproductivos (Tiusaba, 2017). Aunque estos aportes son relevantes, suelen abordar de forma limitada el papel de la familia y las dinámicas intergeneracionales en la transmisión de creencias, tabúes y silencio sobre la sexualidad.

En este sentido, el presente estudio tuvo como propósito comprender cómo se configura la comunicación sobre la sexualidad entre 3 generaciones de una misma familia y cómo en ese intercambio se transmiten, se mantienen o se transforman creencias y formas de comprender la sexualidad. La participación de una abuela, una madre y una hija permitió acercarse a estas experiencias y reconocer que la educación sexual no ocurre únicamente en espacios formales, sino también en las conversaciones, los aprendizajes, los silencios y las experiencias que hacen parte de la vida familiar.

Esta mirada cobra relevancia al considerar que, en Colombia, continúan presentándose situaciones relacionadas con el inicio temprano de la vida sexual, los embarazos no planeados y las desigualdades en el uso negociado de anticonceptivos de acuerdo al Ministerio de Salud y Protección Social (MSPS, 2025). Estas realidades muestran que el acceso a información, aunque necesario, no es suficiente para comprender las decisiones relacionadas con la sexualidad, pues estas también están atravesadas por experiencias, creencias y formas de relacionarse que se construyen en el contexto familiar.

De igual manera, el aporte del presente estudio radica en ofrecer elementos para que futuras intervenciones en el marco de la Educación Sexual Integral puedan dialogar con las dinámicas intergeneracionales presentes en las familias, facilitando procesos de acompañamiento más sensibles al contexto familiar.

En cuanto a la población adulta mayor, Saavedra et al. (2023) señalan en su estudio que más del 60 % de las personas mayores reporta actividad sexual reciente; sin embargo, esto no quiere decir que haya mayor apertura con las generaciones más jóvenes, por el contrario, perduran representaciones que relacionan la sexualidad con la vergüenza, el pecado o el peligro, reforzando el silencio intergeneracional y el distanciamiento afectivo.

En un estudio reciente, se encontró que el acceso a la información sobre sexualidad había disminuido, solo el 80,4% de las mujeres y el 71,4% de los hombres reportaron haber recibido algún tipo de educación sexual. Aunque los docentes siguen siendo la fuente principal, seguida por la familia y el personal de salud, se encuentra que muchos jóvenes aun inician su vida sexual antes de los 18 años. Esto muestra la necesidad de fortalecer la educación sexual temprana y el acompañamiento familiar (MSPS, 2025).

Por otro lado, y a un nivel más local y con un panorama más alentador, en el Valle del Cauca se encontró una reducción en los índices de embarazo adolescente y la transmisión materna infantil del VIH. Sin embargo, persisten retos como el consumo de sustancias psicoactivas, la violencia de género y la falta de información sobre la población LGBTQ+ (ASIS, 2024). Estas situaciones pueden agravarse cuando la comunicación familiar sobre sexualidad está atravesada por tabúes, silencios y creencias heredadas.

Pineda et al. (2018) resaltan la importancia de la comunicación entre padres e hijos, aunque señalan que sigue siendo limitado el conocimiento de los padres en temas como anticoncepción, consentimiento y diversidad sexual. Esto evidencia y refuerza más la necesidad de estudiar la educación sexual desde una perspectiva intergeneracional, narrativa y familiar.

En Colombia, la educación sexual cuenta con un marco normativo que reconoce la sexualidad como parte del desarrollo integral de las personas. La Constitución Política de Colombia de 1991 reconoce derechos relacionados con la igualdad, la dignidad humana, el libre desarrollo de la personalidad, la salud y la educación. A su vez, la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) incorporó la educación sexual dentro de la formación integral. Este marco se fortaleció con el programa de educación para la sexualidad y construcción de ciudadanía (PESCC), desde el cual se promovió una comprensión de la sexualidad vinculada con el ejercicio de los derechos, la ciudadanía y el desarrollo humano. En esta misma línea, la Política Nacional de Sexualidad, Derechos sexuales y Derechos reproductivos (PNSDSR, 2014) reconoció la sexualidad como una dimensión fundamental de la vida y planteó la importancia de garantizar los derechos sexuales y reproductivos a lo largo del curso de vida (MinSalud, 2014).

Este reconocimiento de la sexualidad como una dimensión que va más allá de lo biológico, también permite considerar las construcciones culturales que influyen en la manera como se comprende y se vive. Desde la antropología feminista, Lamas (2000) plantea que el género se configura a través del lenguaje, las normas culturales y las relaciones de poder, produciendo significados que organizan los cuerpos, los deseos y las identidades. En este sentido, se podría entender entonces que el lenguaje no solo comunica, sino que también produce realidades, legitimando desigualdades y jerarquías que se reproducen en la vida cotidiana.

Lamas (2000), además, permite comprender a la educación sexual como un proceso cultural que va más allá de la transmisión de información biológica, la autora menciona que la familia reproduce significados, roles y mandatos de género que influyen en la comunicación sobre la sexualidad y pueden mantener silencios, desigualdades o favorecer su transformación.

Por otro lado, Rubio-Aurioles (1998) comprende la sexualidad como una realidad compleja integrada por cuatro dimensiones; género, erotismo, reproductividad y vínculos afectivos. En este caso, el género comprende los roles y significados atribuidos a lo masculino y lo femenino. El erotismo, las experiencias de placer y deseo y la reproductividad, tanto la capacidad de procrear como las decisiones y significados vinculados con la maternidad y la paternidad.

Finalmente, cuando habla de los vínculos afectivos el autor se refiere a los lazos emocionales e íntimos contruidos mediante el afecto, el cuidado y la comunicación. En este sentido, la sexualidad se entiende como una experiencia integral cuyos componentes se relacionan y adquieren sentido en la familia, donde se transmiten y resignifican entre generaciones (Frinco, 2018; Rubio-Aurioles, 1998).

El modelo de Rubio-Aurioles (1998) permite abordar la educación sexual como un proceso integral que incluye dimensiones biológicas, simbólicas, afectivas y relacionales. En la familia, las creencias culturales pueden determinar cuáles componentes, si género, erotismo, reproductividad o vínculos afectivos se reconocen o silencian. Así, los mandatos de género pueden imponer normas diferenciadas mientras que el énfasis en la reproducción puede relegar el placer y la afectividad. En este sentido, la comunicación intergeneracional permite transmitir, negociar o transformar significados mediante conversaciones, silencios, normas y relatos familiares. Así, el modelo holónico ayuda a comprender cómo las creencias culturales y las prácticas comunicativas pueden limitar o favorecer una vivencia integral y saludable de la sexualidad (Rubio-Aurioles, 1998; Sandoval et al., 2022; UNESCO, 2018).

Por otro lado, Sojo-Mora (2020) explora la construcción social de la feminidad a partir de relatos de vida, evidenciando cómo las normas patriarcales influyen en la interiorización de modelos corporales, afectivos y sexuales transmitidos entre generaciones. Estos aportes permiten analizar los discursos de madres y abuelas en torno al cuerpo, la moral sexual y el cuidado, así como los mandatos asociados a la pureza, el sacrificio y la maternidad.

En esta misma línea, también se hace necesario manifestar que cuando se habla de familia, se la entiende como un sistema emocional interdependiente en el que los patrones de relación y comunicación se transmiten entre generaciones (Bowen, 1978). Desde una perspectiva latinoamericana, Espinal et al. (2016) conciben la familia como un sistema abierto y dinámico, organizado en subsistemas y regulado mediante procesos de retroalimentación. Esta mirada permite comprender cómo los silencios y tabúes sobre la sexualidad pueden mantenerse o transformarse con el tiempo.

Desde un enfoque más subjetivo y sistémico, la sexualidad se comprende como una experiencia vivida y relacional, donde los significados se construyen en la interacción y se transmiten entre generaciones (Falicov, 2011; Peña y Hernandez, 2011). La comunicación familiar, lejos de ser un simple intercambio de datos, constituye un entramado simbólico y afectivo atravesado por relaciones de poder, silencios estructurales y normas morales (Álvarez de la Cruz, 2010; Watzlawick et al., 1991).

Desde la perspectiva pragmática de la comunicación humana, Watzlawick et al. (1991) mencionan que toda conducta comunica, incluso el silencio y la evasión. En la familia, evitar hablar de sexualidad no significa que no exista comunicación, el evitar hablar del tema ya constituye una forma de transmitir normas, tabúes y creencias culturales entre generaciones.

Cuando las experiencias de vergüenza, coerción o desigualdad de género no han podido expresarse, el silencio puede funcionar como protección emocional, pero también puede transmitir desinformación, culpa y temor. Además, la falta de espacios seguros para hablar de sexualidad puede dificultar la identificación del abuso, la negociación del consentimiento y la toma de decisiones sobre el propio cuerpo (OMS, 2015; UNESCO, 2018). Por esto, la brecha que aborda esta investigación no se limita sólo a la falta de información, sino que busca comprender también cómo los silencios intergeneracionales influyen en la comunicación, la autonomía y las posibilidades de decisión dentro de la familia. En el presente documento no se pretende considerar el silencio como algo patológico, sino analizar sus significados y efectos en la manera como las participantes comprenden y comunican la sexualidad.

Además de lo dicho hasta el momento, es importante revisar el concepto de creencias culturales, ya que de acuerdo con Brun (2017) y Weller (2004) estas se deben entender como saberes compartidos que orientan la interpretación de la realidad, las cuales a su vez, influyen en las normas, la moral sexual y la comunicación familiar, facilitando o limitando el diálogo entre generaciones. Su transmisión ocurre principalmente mediante relatos familiares que reproducen valores, temores y significados sobre la sexualidad (Sandoval et al., 2022). Geertz (2003) y Jodelet (1990) entienden las creencias culturales como marcos que permiten interpretar la experiencia y orientar las prácticas sociales. Para los autores, estas no corresponden necesariamente a conocimientos científicos, sino a significados contruidos colectivamente para comprender la realidad. En la familia pueden naturalizarse como normas que definen lo permitido, lo apropiado o lo prohibido en torno a la sexualidad.

Por otro lado, Giddens (1995) plantea que las creencias culturales orientan la acción social y se reproducen en las rutinas cotidianas. En la familia, suelen transmitirse de manera

implícita mediante prácticas comunicativas, silencios y expectativas entre generaciones. Esto favorece su permanencia, especialmente en temas como la sexualidad, donde pueden volverse rígidas y resistentes al cambio.

Ahora, desde una mirada psicológica y cultural, Pepitone (1992) señala que las creencias ayudan a dar sentido a la experiencia, orientan las normas morales y fortalecen la identidad colectiva. Esto permite comprender por qué algunas ideas sobre el pudor, la virginidad y los roles de género se mantienen, incluso cuando contradicen conocimientos científicos o discursos institucionales. Además, es importante tener claro que estas creencias influyen en la forma de vivir y expresar emociones como la culpa, el miedo y la vergüenza. Con respecto a esto, autores como Berger y Luckmann (1997) señalan que durante la socialización primaria, las personas aprenden a percibir la realidad familiar como algo natural. La influencia de las generaciones mayores puede hacer que ciertas creencias sobre la sexualidad se transmitan como verdades incuestionables, limitando el diálogo y las posibilidades de darles nuevos significados.

Desde el campo de la cultura, Geertz (2003) comprende las creencias como redes de significados que orientan la vida cotidiana. En la familia, estas se expresan mediante relatos, rituales y normas implícitas que influyen en la manera de hablar o guardar silencio sobre la sexualidad. En conjunto, estos aportes muestran que las creencias culturales son significados compartidos que se transmiten entre generaciones mediante la comunicación familiar e influyen en la educación sexual. Estas creencias pueden favorecer el diálogo, la reflexión y el cuidado, pero también mantener silencios, barreras comunicativas y tensiones en torno a la sexualidad.

En pocas palabras los elementos conceptuales, normativos y empíricos revisados en esta introducción muestran que la educación sexual integral ha sido reconocida como un derecho y

una necesidad presente a lo largo de la vida. Sin embargo, aún existe una distancia importante entre los marcos institucionales que la respaldan y las formas cotidianas de comunicación dentro de las familias. Aunque los organismos internacionales promueven una educación sexual basada en derechos, evidencia científica y perspectiva de género, estos lineamientos no siempre se reflejan en espacios familiares donde sea posible hablar de sexualidad de manera abierta y significativa (UNESCO, 2018, 2022).

Los antecedentes revisados hasta este momento muestran que buena parte de las investigaciones y los informes técnicos se han centrado en indicadores de cobertura, acceso y resultados de la educación sexual, así como en los factores de riesgo relacionados con la salud sexual y reproductiva. Si bien estos aportes son importantes, suelen ofrecer una mirada principalmente descriptiva y poblacional, dejando en un segundo plano los procesos comunicativos a través de los cuales la sexualidad adquiere significado, se transmite o se silencia dentro de las familias. Como lo señala la Organización Mundial de la Salud (2015), la vivencia de la sexualidad y la salud sexual no dependen solamente del acceso a la información, sino también de los vínculos y contextos culturales en los que esa información se interpreta y adquiere sentido.

Desde esta perspectiva, es importante recordar que la comunicación intergeneracional ocupa un lugar central para comprender las tensiones entre lo que proponen los lineamientos sobre educación sexual integral y lo que ocurre realmente en las familias. Además, los aportes de Watzlawick et al. (1991) permiten reconocer que la ausencia de conversaciones explícitas sobre sexualidad también comunica. Esto debido a que mediante el silencio pueden transmitirse normas, prohibiciones y jerarquías entre generaciones. Por lo tanto, el problema no se reduce a la

falta de información, sino que también involucra formas de comunicación heredadas que determinan aquello que puede hablarse y lo que permanece silenciado dentro de la familia.

En este contexto, resulta necesario estudiar la educación sexual más allá de lo establecido en las normas o de los contenidos impartidos en el ámbito escolar, reconociéndola como un proceso relacional, narrativo y atravesado por la cultura. Desde una perspectiva de género, Lamas (2000) señala que la educación sexual está influida por relaciones de poder y mandatos culturales que asignan roles y expectativas diferentes a mujeres y hombres. Esto hace necesario analizar cómo dichas creencias aparecen, se transmiten y se negocian en la vida familiar. En la misma dirección, el modelo holónico de Rubio-Aurioles (1998) permite comprender que las familias pueden dar mayor importancia a algunas dimensiones de la sexualidad y silenciar otras, como el erotismo o los vínculos afectivos según sus creencias culturales y sus formas habituales de comunicación.

Por lo anterior, este trabajo de maestría aportó a la comprensión de experiencias familiares concretas, dando un lugar central a las voces de las participantes y a las historias mediante las cuales dieron sentido a lo vivido. Desde un enfoque cualitativo e interpretativo y un diseño narrativo, la investigación permitió comprender cómo las creencias culturales y la comunicación entre generaciones se relacionaron con la manera de hablar, silenciar y construir significados alrededor de la educación sexual en una familia perteneciente al municipio de Palmira en el departamento del Valle del Cauca - Colombia. Este abordaje retomó los aportes de Riessman (2008), quien reconoce la narrativa como una vía para acercarse a los significados que las personas construyen sobre sus experiencias y comprenderlos en relación con los contextos en los que estas tienen lugar.

Además, los hallazgos del estudio ofrecen elementos relevantes para el campo de la asesoría familiar desde dos dimensiones. La primera corresponde al ámbito jurídico, en tanto la investigación se relaciona con el marco constitucional y legal colombiano que reconoce el derecho a la educación sexual, al libre desarrollo de la personalidad y a la protección de las mujeres frente a distintas formas de violencia. Desde esta mirada, la garantía de estos derechos no dependen únicamente de la existencia de normas, sino también de la comprensión de las dinámicas familiares en las que se construyen y tramitan creencias, mandatos y silencios entre generaciones.

En el plano jurídico, el estudio se articuló con el reconocimiento constitucional de la familia como núcleo fundamental de la sociedad y con la protección de sus distintas formas de organización. El artículo 42 de la Constitución Política de Colombia, junto con el desarrollo jurisprudencial de la Corte Constitucional, permite situar a la familia como un espacio en el que la dignidad y el desarrollo integral de sus integrantes deben ser protegidos (Sentencias C-577 de 2011, T-716 de 2011 y SU-214 de 2016). Desde esta perspectiva, los hallazgos permitieron reconocer que la garantía de derechos relacionados con la sexualidad también atraviesa las dinámicas cotidianas de las familias, particularmente las formas de comunicación, los significados construidos alrededor del cuerpo y las relaciones, y las posibilidades de autonomía de sus integrantes.

En segundo lugar, en el plano psicológico, esta investigación aportó a la comprensión de la manera como las experiencias, creencias y silencios familiares se construyeron, mantuvieron y transformaron entre generaciones. Los relatos permitieron reconocer que los significados asociados al cuerpo, la sexualidad, las relaciones y los roles de género no permanecieron estáticos, sino que fueron interpretados y resignificados por cada generación desde sus propias

experiencias y condiciones socioculturales. Esta comprensión permitió aproximarse a la sexualidad como una experiencia relacional y cultural que se construye también en las interacciones cotidianas de la familia.

En el campo de la asesoría familiar, los hallazgos ofrecen elementos para comprender la importancia de generar espacios de diálogo en los que puedan reconocerse las historias, creencias y formas de comunicación que cada familia ha construido alrededor de la sexualidad. Desde este punto de vista, el acompañamiento puede favorecer la revisión de aprendizajes heredados, el fortalecimiento de la autonomía y la ampliación de las posibilidades comunicativas entre generaciones, atendiendo a las características, valores y necesidades particulares de cada familia.

En coherencia con los fundamentos teóricos, jurídicos y psicológicos expuestos, la investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, enmarcado en el paradigma interpretativo bajo un diseño narrativo de tipo tópico. Dicha elección permitió aproximarse a las experiencias de las participantes reconociendo que los significados se construyen en relación con los contextos familiares, culturales y sociales en los que tienen lugar (Pérez, 2004; Martínez, 2013; Riessman, 2008).

MÉTODO

Tipo de estudio

Se desarrolló desde un enfoque cualitativo enmarcado en el paradigma interpretativo, lo que permitió acercarse a la comunicación intergeneracional sobre la sexualidad a partir de las experiencias y los significados construidos por las participantes. Esta perspectiva resultó pertinente porque permitió comprender cómo los relatos, las creencias y los silencios

relacionados con la sexualidad adquieren sentido dentro de un contexto familiar, social y cultural particular, reconociendo que estas experiencias se construyen y se transmiten en la interacción entre generaciones (Martínez, 2013; Pérez, 2004; Vasilachis de Gialdino, 2006).

Diseño de investigación

Se utilizó un diseño narrativo de tipo tópico, coherente con el paradigma interpretativo, que permitió comprender los relatos familiares sobre la comunicación intergeneracional en torno a la educación sexual integral. Este diseño resultó pertinente porque permitió acercarse a las experiencias de las participantes y a la manera como, a través de sus relatos, expresaron identidades, emociones, relaciones, creencias y silencios, así como distintas formas de comprender y reinterpretar los aprendizajes sobre la sexualidad recibidos a lo largo de sus vidas (Clandinin & Connelly, 2000).

Participantes

Participaron tres mujeres pertenecientes a una misma familia residente en Palmira, Valle del Cauca, correspondientes a tres generaciones consecutivas: abuela, madre e hija. Como criterios de inclusión se establecieron pertenecer al mismo sistema familiar, residir en Palmira y que la participante más joven fuera mayor de edad. Se excluyeron aquellas personas que durante el proceso de vinculación al estudio, presentaron dificultades para comprender la información contenida en el consentimiento informado o para participar de forma autónoma en las entrevistas.

El vínculo familiar podía establecerse por consanguinidad o adopción. Cada participante fue considerada una informante clave debido al lugar generacional que ocupaba en la construcción y transmisión de significados con la educación sexual.

La selección de las participantes se realizó mediante un muestreo por conveniencia, considerando la accesibilidad de la familia y el cumplimiento de los criterios establecidos para la configuración intergeneracional requerida por el estudio. Esta forma de selección resultó pertinente debido a que la investigación requería la participación de tres mujeres pertenecientes a generaciones consecutivas de un mismo sistema familiar y con experiencias relacionadas con el fenómeno analizado (Izcara, 2014).

Categorías de análisis

La matriz categorial orientó inicialmente la producción y el análisis de la información. Se establecieron como categorías de análisis Educación sexual e intergeneracionalidad. Asimismo, Creencias culturales y Comunicación se organizaron como subcategorías vinculadas a Educación Sexual. Estas categorías y subcategorías permitieron orientar la aproximación inicial a los relatos de las participantes sin establecer una estructura cerrada de análisis, de modo que durante el proceso también fue posible reconocer temas que adquirieron relevancia a partir de las narrativas. La tabla 1 presenta la matriz categorial utilizada como referente inicial de la investigación.

Tabla 1
Matriz categorial

Categorías	Subcategorías
------------	---------------

Creencias culturales

Pepitone (1992) plantea que las creencias son ideas con un carácter normativo, profundamente ligadas a los grupos culturales. Según él, estas constituyen estructuras relativamente estables que permiten al individuo comprender aspectos de la realidad que no percibe de manera directa, como objetos, acontecimientos, personas o procesos.

Jodelet (1990) sostiene que las creencias están influenciadas por factores culturales, históricos, personales y ambientales, y que cuentan con una coherencia interna que articula afirmaciones que no han sido verificadas. En otras palabras, actúan como marcos de referencia que usamos para interpretar nuestras experiencias y otorgar sentido incluso a situaciones inesperadas.

Educación sexual

La educación sexual debe concebirse como un proceso formativo integral que promueva la autonomía, la responsabilidad y la igualdad de género, rompiendo con visiones moralistas o tabúes (Frinco, 2018).

La educación sexual integral se concibe como un proceso de enseñanza y aprendizaje sobre una amplia gama de temas vinculados a la sexualidad y la salud reproductiva, que fomenta la reflexión, el respeto y la comunicación teniendo en cuenta las creencias culturales de las personas (ONU, 2014; UNESCO, 2018).

Ramos (1992) señala que las creencias cumplen funciones psicológicas esenciales, como brindar apoyo emocional, permitir un control cognitivo, orientar la regulación moral y fortalecer la identidad grupal. Además, subraya que, al tratarse de enunciados no comprobados pero cargados de estas funciones, las creencias se distinguen claramente del conocimiento o la información organizada.

“Las creencias forman parte de las tradiciones transmitidas oralmente de generación en generación... son sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede e incluso dar sentido a lo inesperado” (Sandoval et al., 2022, p. 7)

Comunicación

La comunicación se entiende no solo como un intercambio de información, sino como un proceso relacional, simbólico y afectivo que configura sentidos en la vida cotidiana (Tomasini, 2014).

La comunicación familiar constituye un entramado simbólico y afectivo atravesado por relaciones de poder, silencios estructurales y normas morales (Álvarez de la Cruz, 2010; Watzlawick et al., 1991).

Desde la Escuela de Palo Alto (Watzlawick et al., 1991), la comunicación es la base de toda interacción humana. No se estudia solo *lo que se dice*, sino *cómo, cuándo y desde qué lugar relacional se expresa*.

Intergeneracionalidad

La intergeneracionalidad no se refiere únicamente a la coexistencia de personas de distintas edades dentro de una familia, característica propia de la multigeneracionalidad, sino al intercambio de significados, experiencias y formas de comunicación entre ellas. Beltrán y Rivas (2013) destacan que este concepto implica una interacción significativa, solidaria y recíproca entre generaciones, especialmente relevante ante el envejecimiento de la población.

La intergeneracionalidad va más allá de la convivencia entre personas de distintas edades, pues reconoce el valor de cada generación y los aprendizajes que surgen de su interacción. Para Gutiérrez y Herraiz (2009) las experiencias, valores y aportes de cada grupo pueden complementarse y generar beneficios individuales y colectivos. Así, se entiende como un espacio de encuentro que favorece relaciones solidarias y colaborativas tanto en la familia como en otros contextos comunitarios.

Nota. elaboración propia.

Técnicas e instrumentos

Para la producción de la información se utilizaron entrevistas semiestructuradas (Anexos A, B y C) y un encuentro de discusión intergeneracional (Anexo D). Las entrevistas permitieron acercarse de manera individual a las experiencias de cada participante y conocer sus relatos sobre la educación sexual, las creencias culturales, los silencios y los cambios que habían percibido entre generaciones. Su carácter flexible permitió abordar los temas definidos previamente en las guías y al mismo tiempo, profundizar en aquellas experiencias que cada participante consideró significativas.

Posteriormente, se realizó un encuentro de discusión intergeneracional el cual permitió reunir las voces de la abuela, la madre y la hija en un mismo espacio de conversación. A diferencia de las entrevistas individuales, este encuentro permitió poner en diálogo las experiencias y reconocer coincidencias, diferencias, continuidades y transformaciones en la manera como cada generación había aprendido, comprendido y hablado sobre la sexualidad. De esta manera, la discusión intergeneracional complementó la información obtenida en las

entrevistas y permitió acercarse a la comunicación intergeneracional como una experiencia construida entre las 3 participantes.

Las guías de las entrevistas semiestructuradas y del encuentro de discusión intergeneracional fueron revisadas por dos expertos antes de su aplicación. No se realizó una prueba piloto, sin embargo, la revisión permitió valorar la claridad y pertinencia de las preguntas, así como su correspondencia con los objetivos y las categorías iniciales del estudio.

Procedimiento

La investigación comenzó con la delimitación del problema y la revisión de antecedentes teóricos, empíricos y normativos sobre educación sexual, comunicación, creencias culturales e intergeneracionalidad, para esto se recurrió a la consulta en bases de datos como ELSEVIER, DOAJ, Scielo, Zenodo, PsycINFO, Dialnet y PubMed. Posteriormente se formularon la pregunta de investigación, los objetivos tanto general como específicos, se construyó la matriz categorial y se elaboraron las guías de entrevista semiestructurada y del encuentro intergeneracional, que posteriormente fueron revisadas por dos expertos.

La producción de información se desarrolló en encuentros individuales con cada participante y un encuentro grupal. En un primer momento se explicó el propósito del estudio, se resolvieron inquietudes y se obtuvo el consentimiento. Después se realizaron las entrevistas semiestructuradas y se formularon las preguntas comunes previstas para el componente intergeneracional. Los encuentros individuales que tuvieron una duración aproximada de 60 minutos (una hora) se condujeron en un ambiente de confianza y respeto, procurando no emitir juicio sobre las experiencias relatadas, así mismo con el encuentro intergeneracional que duró también 60 minutos aproximadamente.

Antes de cada encuentro se recordó a las participantes que su participación era voluntaria, que podían omitir preguntas o retirarse en cualquier momento y que la información sería tratada de manera confidencial. Con su autorización, las conversaciones se grabaron en audio para facilitar su transcripción y posterior análisis. La información se examinó mediante un análisis narrativo temático lo cual permitió reconocer tanto lo expresado en los relatos como la manera en que las participantes organizaron y dieron sentido a sus experiencias sobre educación sexual, considerando la secuencia generacional y el contexto familiar.

El proceso de análisis incluyó la lectura comprensiva de las transcripciones, la identificación de unidades narrativas significativas, la codificación temática y la comparación constante entre generaciones. Además, ATLAS.ti, versión 26, facilitó la organización y sistematización de la información. Cabe puntualizar que este es un software diseñado para el análisis de datos cualitativos y de métodos mixtos. Además, inicialmente se utilizaron las categorías de la matriz, y durante el análisis se incorporaron temas que adquirieron relevancia por su recurrencia, intensidad o capacidad explicativa.

Las grabaciones realizadas se transcribieron y revisaron con el propósito de conservar el sentido de las intervenciones. Para proteger la identidad de las participantes, se asignaron los códigos E03 a la abuela, E02 a la madre y E01 a la hija. Las respuestas a las preguntas comunes del encuentro intergeneracional se organizaron de manera comparativa, y posteriormente se codificaron en ATLAS.ti y se elaboraron matrices para contrastar los relatos de las tres generaciones.

El análisis se desarrolló mediante una estrategia narrativo-temática, donde en una primera etapa se realizó una lectura comprensiva de las transcripciones con el propósito de reconocer las

experiencias relatadas y su relación con los objetivos de estudio. Posteriormente, se identificaron unidades narrativas significativas y se llevó a cabo la codificación de los relatos, tomando como referencia inicial las categorías y subcategorías establecidas en la matriz categorial.

Aunque esta estructura orientó el análisis, el proceso permaneció abierto a la aparición de nuevos códigos y temas que adquirieron relevancia por su recurrencia y significado dentro de las narrativas. De esta manera se articularon elementos deductivos, derivados de las categorías previamente definidas, con elementos inductivos surgidos de los relatos de las participantes. ATLAS.ti, versión 26, se utilizó como una herramienta de apoyo que permitiera organizar, codificar y sistematizar la información.

Finalmente, se realizó una comparación entre las narrativas de las tres generaciones con el propósito de reconocer continuidades, diferencias, tensiones y transformaciones. Las respuestas producidas durante el encuentro intergeneracional también se incorporaron a este proceso y permitieron contrastar las experiencias individuales con los significados construidos en la conversación conjunta. A partir de este recorrido se organizaron los temas derivados del análisis que posteriormente estructuraron la presentación de resultados.

Por último, y una vez aprobado el trabajo de grado, se prevé realizar un espacio de devolución con las participantes con el fin de compartir los principales hallazgos y propiciar una reflexión conjunta sobre los significados construidos durante el proceso. Este espacio permitirá que las participantes conozcan las interpretaciones desarrolladas y expresen sus apreciaciones sobre ellas.

Consideraciones éticas

El estudio se realizó atendiendo lo establecido en la Ley 1090 del 2006 la cual reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología en Colombia, y la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud, que establece disposiciones para la investigación en salud. De acuerdo con el artículo 11 de la resolución, el estudio se clasificó como una investigación de riesgo mínimo, ya que lo que se realizaron fueron entrevistas sobre experiencias personales sin intervención física ni manipulación de variables biológicas o psicológicas. Sin embargo, fue importante considerar que algunos temas podían generar incomodidad o despertar recuerdos difíciles por lo que se establecieron medidas de contención emocional, confidencialidad y remisión en caso de ser necesarias.

Antes de iniciar, las participantes recibieron información clara sobre los objetivos del procedimiento, los posibles riesgos y los beneficios de la investigación. Igualmente, firmaron el consentimiento informado (Anexo E) para dar paso a la recolección de datos. Para proteger su identidad, los nombres fueron reemplazados por códigos y la información se utilizó únicamente con fines académicos. Debido a la sensibilidad del tema, los investigadores mantuvieron una actitud empática, reflexiva y no directiva durante los encuentros. Además, se contó con un protocolo de atención en crisis (Anexo F.) ante una posible afectación emocional significativa el cual no fue necesario activar.

Durante el desarrollo de los encuentros se procuró actuar conforme a los principios de beneficencia y no maleficencia, evitando cualquier afectación psicológica o relacional innecesaria en las participantes y sus relaciones familiares. Se les recordó que podían omitir preguntas, interrumpir el encuentro o retirarse en cualquier momento sin ninguna consecuencia.

Además, se excluyó de los resultados toda información que pudiera facilitar su identificación y, en cuanto a las citas textuales, estas fueron seleccionadas procurando conservar el sentido de los relatos sin comprometer la confidencialidad de las participantes.

RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados de las entrevistas semiestructuradas realizadas a las tres mujeres de una misma familia; abuela, madre e hija, así como del encuentro intergeneracional desarrollado para profundizar en el fenómeno estudiado.

Caracterización de la familia

El sistema familiar participante está compuesto por tres mujeres pertenecientes a generaciones consecutivas de una misma familia residentes en Palmira, Valle del Cauca.

La selección de estas tres participantes permitió construir una trayectoria familiar relacionada con la educación sexual desde la experiencia de la abuela hasta la perspectiva de la generación más joven. Aunque pertenecen al mismo sistema familiar, sus relatos dan cuenta de contextos históricos, sociales y familiares diferentes, relacionados con distintas formas de comprender y comunicar la sexualidad. A continuación se presenta la tabla 2. Caracterización de las participantes con el fin de brindar mayor detalle de las características de las participantes.

Tabla 2
Caracterización de las participantes

Código	Generación	Lugar en el sistema familiar	Perfil
E03	Primera generación	Abuela de E01 y madre de E02	Mujer, 68 años, ama de casa.

E02	Segunda generación	Madre de E01 e hija de E03	Mujer, 42 años, trabajadora independiente.
E01	Tercera generación	Hija de E02 y nieta de E03	Mujer, 20 años, estudiante 4 semestre de administración de empresas, UNAL. Trabajadora independiente.

Nota. elaboración propia.

Organización de los resultados

El proceso de análisis permitió organizar las narrativas alrededor de las categorías previamente establecidas y reconocer temas que adquirieron relevancia por su recurrencia, intensidad o capacidad para explicar las diferencias entre las generaciones. Estos temas no aparecieron de manera aislada, sino relacionados entre sí. Por ejemplo, las creencias sobre el cuerpo estuvieron presentes en las advertencias transmitidas, la ausencia de información familiar coexistió con la búsqueda de conocimientos fuera del hogar, y las experiencias narradas por las generaciones anteriores se relacionaron con intentos posteriores de construir formas diferentes de comunicación y cuidado.

En la categoría educación sexual, la subcategoría creencias culturales reunió las ideas, valores, normas y significados transmitidos en la familia alrededor del cuerpo, el género, las relaciones sexuales, la diversidad y el cuidado. Por su parte, la subcategoría Comunicación permitió examinar las personas con quienes se hablaba, los temas que podían o no abordarse, las formas utilizadas para transmitir información y las barreras emocionales presentes en las conversaciones.

La categoría Intergeneracionalidad permitió realizar una lectura comparativa de las tres generaciones. Mediante esta categoría se identificaron los contenidos que permanecieron, los significados que fueron cuestionados y las nuevas formas de comunicación que las participantes desean construir para las siguientes generaciones.

Las categorías y subcategorías definidas inicialmente se mantuvieron durante el proceso de análisis y orientaron la organización de la información. A medida que avanzó la lectura y codificación de los relatos, se identificaron temas que adquirieron relevancia por su recurrencia y significado en las experiencias narradas por las participantes. Estos temas se organizaron dentro de las categorías y subcategorías iniciales, lo que permitió ampliar la comprensión del fenómeno sin modificar la estructura categorial de partida. La tabla 3 presenta la relación entre las categorías, subcategorías, temas derivados del análisis y los contenidos asociados a cada uno de ellos.

Tabla 3
Categorías, subcategorías y temas de análisis

Categoría	Subcategoría	Temas de análisis	Contenidos asociados
Educación sexual	Creencias culturales	El cuerpo como territorio de cuidado y protección.	Respeto por el cuerpo, prevención del abuso, vigilancia del cuerpo femenino.
		Sexualidad asociada al riesgo y a sus consecuencias.	Prevención del embarazo, advertencias, miedo a iniciar tempranamente la vida sexual.
		Regulaciones familiares sobre género, pareja y diversidad.	Machismo, diferencias en la crianza, religión, heterosexualidad, persona adecuada.

Comunicación	El silencio como punto de partida.	Ausencia de explicaciones, vergüenza, normalización, temas que no se preguntan.
	Aprendizajes contruidos fuera del hogar.	Tías, hermanas, primas, amistades, escuela, medios y experiencia personal.
	Apertura comunicativa incompleta.	Confianza ofrecida, conversaciones mediante el humor, pena para preguntar, información poco detallada.
Intergeneracionalidad	Continuidades	Continuidades: la evasión como patrón familiar expresada en silencios, reservas y dificultad para profundizar, permanece un cuidado centrado en el embarazo.
	Transformaciones	Transformaciones: resignificación del cuidado entre generaciones, reflejada en un mayor diálogo, respeto por el cuerpo, aceptación de la diversidad e información desde la infancia.
	Tensiones y desafíos	Tensiones y desafíos: reconocimiento de la necesidad de hablar sobre sexualidad, pero con dificultades para hacerlo, asociadas con falta de herramientas, distancia emocional y diferencias religiosas y generacionales.

Nota. elaboración propia.

Los temas identificados permiten observar que la transformación generacional no consistió en el reemplazo completo de unas creencias por otras. En las narrativas coexisten mensajes tradicionales, intentos de apertura y dificultades para convertir la información disponible en conversaciones familiares más amplias. El cuidado del cuerpo, por ejemplo, permanece como un valor compartido por las tres generaciones, sin embargo, cambia la forma de comprenderlo y comunicarlo. En E03 aparece asociado principalmente a protegerse de un embarazo o de las acciones de otras personas. En E02 se relaciona con el respeto por el propio

cuerpo, y en E01 comienza a incorporar la confianza, la autonomía y el reconocimiento de la diversidad.

A partir de esta organización los resultados se presentan siguiendo las categorías y subcategorías que orientaron el análisis y los temas derivados de las narrativas. En primer lugar, se abordan las creencias, conocimientos y significados relacionados con la educación sexual, posteriormente, se analizan las formas de comunicación y las fuentes de información presentes en las experiencias de los participantes, y finalmente, se desarrolla una lectura intergeneracional orientada a reconocer continuidades, transformaciones, tensiones y desafíos entre las tres generaciones. Esta organización permite articular los hallazgos con los objetivos específicos del estudio sin perder el carácter relacional de las narrativas.

Categoría: educación sexual

La categoría educación sexual reunió las experiencias, conocimientos, creencias y formas de comunicación mediante las cuales las tres participantes aprendieron y transmitieron contenidos relacionados con la sexualidad. Los relatos muestran que este aprendizaje no se produjo únicamente mediante conversaciones directas o explicaciones, sino también a través de silencios, advertencias, normas familiares, experiencias personales y mensajes provenientes de figuras externas al hogar. Dentro de esta categoría se analizaron dos subcategorías: creencias culturales y comunicación.

Subcategoría: creencias culturales

Las creencias culturales identificadas expresan los valores, normas y significados desde los cuales la familia ha interpretado la sexualidad. El análisis permitió reconocer tres temas: el

cuerpo como territorio de cuidado y protección, la sexualidad asociada al riesgo y a sus consecuencias, y las regulaciones familiares relacionadas con el género, la pareja y la diversidad sexual.

El cuerpo como territorio de cuidado y protección

El cuidado del cuerpo constituye una de las creencias más recurrentes en las narrativas de las tres generaciones. Sin embargo, su significado cambia de acuerdo con las experiencias vividas por cada participante. En la primera generación, el cuidado aparece relacionado principalmente con la necesidad de evitar el contacto físico inapropiado, prevenir un embarazo y protegerse frente a posibles situaciones de abuso. En las generaciones posteriores, esta idea se amplía hacia el respeto por el propio cuerpo, la confianza familiar y la autonomía para establecer límites.

En el relato de E03, la necesidad de protección se encuentra vinculada con experiencias de contacto físico inapropiado ocurridos durante su infancia. La participante manifestó que convivió con integrantes de la familia extensa y que algunos familiares realizaron acercamientos físicos que le generaron malestar. Aunque comunicó lo ocurrido, los adultos lo asumieron como una situación normal:

“siempre estuve rodeada de familia, de tíos, que siempre, pues, no faltó el manoseo y todo.. yo lo dije, pero lo tomaron normal, no hubo ninguna consecuencia” (E03, entrevista individual, 2026).

El fragmento evidencia que la experiencia fue comunicada, pero no dio lugar a una intervención protectora. E03 señaló incluso que terminó siendo responsabilizada por lo sucedido:

“Antes salí que la mala soy yo”. El relato muestra que E03 comunicó lo ocurrido, pero no encontró en los adultos una respuesta que reconociera la situación como problemática ni que validara su malestar, por el contrario, recordó que llegó a sentirse responsabilizada por lo sucedido. En su narrativa, esta experiencia aparece vinculada con una forma de cuidado corporal en la que la protección y el establecimiento de límites no fueron acompañados de orientaciones familiares explícitas. Al revisar retrospectivamente su experiencia, E03 relacionó la falta de información con la normalización de lo vivido:

“Hubiera sido muy diferente todo, porque yo soy una persona que si me dan un consejo bien o que me hagan las cosas más fáciles, yo las aplico. Entonces, como nadie me decía nada, pues para mí eso era... no sé si era normal” (E03, entrevista individual, 2026).

La experiencia de E03 no permaneció únicamente como un recuerdo personal, sino que influyó en la manera como posteriormente intentó proteger a sus hermanas menores. Después de recibir información de una tía sobre la menstruación y los cambios corporales, comenzó a hablar con ellas y preguntarles si alguna persona había intentado tocarlas:

“yo ya sí empecé a hablarle a mis hermanas y a decirles que la menstruación, que si alguien les iba a hacer algo, que dijeran, que no se fueran a dejar ni nada. Entonces, yo les preguntaba a ellas si de pronto las habían manoseado” (E03, entrevista individual, 2026).

De esta manera, E03 asumió tempranamente una función de cuidado que no había encontrado plenamente disponible en los adultos de los cuales se esperaba que cuidaran y protegieran. Su experiencia muestra una primera forma de transformación. No obstante, no recibió una educación sexual sistemática, procuró transmitir a sus hermanas una advertencia orientada a protegerlas.

En la generación de E02, el cuidado del cuerpo aparece de manera más explícita dentro de los mensajes maternos. La participante recordó que su madre le hablaba “*con muy cortas palabras*” (E02, entrevista individual, 2026), pero insistía en que debía respetar su cuerpo y comunicar cualquier situación que le generara incomodidad:

“mi mamá me decía que el cuerpo se había que respetar, que si alguien me iba a mirar con morbosidad, que le dijera a ella que siempre tenía que estar cuidando mi cuerpo” (E02, entrevista individual, 2026).

A diferencia de la experiencia de E03, E02 sí recibió una advertencia directa sobre el cuidado corporal, no obstante, el mensaje continuaba centrado en la posible acción de otras personas y no estaba acompañado de explicaciones amplias sobre consentimiento, autonomía, cambios corporales o vivencias de la propia sexualidad, el cuidado se comunicaba como una forma de prevención, pero no necesariamente como parte de una comprensión integral de la sexualidad.

E02 señaló que este fue el primero de los aprendizajes que decidió conservar y transmitir a su hija: “*siempre inculcar el respeto hacia el cuerpo de uno mismo, como se lo enseñé a mi hija*” (E02, entrevista individual, 2026). La expresión de E02 permite identificar que el cuidado y el respeto por el propio cuerpo constituyen un aprendizaje recibido en su historia familiar que decidió conservar en la educación de su hija, así, el mensaje aparece como uno de los contenidos acerca de la sexualidad que se mantiene en la transmisión entre generaciones.

E01 confirmó haber recibido de su madre mensajes relacionados con el cuidado y la confianza. Recordó que, desde pequeña, E02 le expresaba que podía acudir a ella cuando decidiera iniciar su vida sexual:

“siempre me decía que tuviera confianza en ella a la hora de empezar mi sexualidad con otras personas, que era algo normal, que si necesitaba algún consejo o algo, pues que le dijera” (E01, entrevista individual, 2026).

Estos resultados evidencian que en esta tercera generación el cuidado comienza a relacionarse con una decisión personal que puede ser comunicada y acompañada, la sexualidad ya no aparece únicamente como una situación que debe evitarse, sino como una experiencia reconocida como posible y normal.

En las tres generaciones, por tanto, permanece la valoración del cuerpo como algo que debe ser respetado y protegido, aunque cambia la manera de comprender y comunicar este cuidado. En E03 aparece como un aprendizaje construido a partir de experiencias en las que no se sintió protegida, en E02 adquiere la forma de una orientación explícita hacia el respeto por el propio cuerpo, y en E01 se relaciona también con una mayor autonomía para establecer límites y tomar decisiones.

La transformación se encuentra en la manera como esta creencia se comunica: En E03 surge como aprendizaje posterior a experiencias no protegidas; en E02 se convierte en una advertencia explícita, y en E01 se acompaña de una mayor aceptación de la autonomía y del inicio de la vida sexual.

La sexualidad asociada al riesgo y a sus consecuencias

Otro tema recurrente es la asociación de la sexualidad con el embarazo y sus posibles consecuencias. En la generación de la abuela y la madre, la información recibida estuvo centrada principalmente en advertir sobre los riesgos, sin explicar detalladamente cómo prevenirlos. Esta

forma de educación transmitió la idea de que cuidarse era necesario, pero no siempre ofreció los conocimientos requeridos para hacerlo.

E03 recordó que la primera información recibida sobre su menstruación provino de una tía materna. La explicación se concentró en advertirle que desde ese momento podía caer en embarazo. No recibió información equivalente por parte de su madre ni encontró estos contenidos en la escuela debido a que estudió únicamente hasta 5° de primaria. En el encuentro intergeneracional, E03 volvió sobre esta experiencia:

“en mi época no se hablaba de nada de eso, mi mamá nunca nos habló, ni antes ni después. Yo hablaba más bien con unas tías. Cuando me llegó el periodo, ellas empezaron a decirme que tuviera mucho cuidado porque ya podía quedar en embarazo” (E03, entrevista individual, 2026).

La advertencia *“tener cuidado”* no incluía información sobre métodos anticonceptivos, planificación o formas de tomar decisiones dentro de una relación. Estos conocimientos fueron adquiridos por E03 posteriormente, mediante amigas y mujeres adultas de su entorno:

“las amigas me decían que planificara... hay pastillas. Entonces, yo dije ‘no, pues, lo mejor para que él no sepa sería pastillas’. Fue más que todo por las personas de mi alrededor, por parte de la familia no abordaban esos temas” (E03, entrevista individual, 2026).

El relato muestra que la información sobre anticoncepción no provino de su familia, sino que fue adquirida posteriormente a través de amigas y otras mujeres de su entorno. Al referirse al uso de métodos anticonceptivos, E03 recordó que optó por las pastillas como una alternativa que podía utilizar sin que su compañero tuviera conocimiento de ello.

En E02 también aparece una educación basada en mensajes breves y creencias imprecisas. La participante recordó que su madre le decía que podía perder la virginidad mediante un beso:

“mi madre decía que si uno daba un beso podía perder la virginidad. Era lo que ella me decía a mí. Con el tiempo fue que yo me vine dando cuenta de que eso era mentira y que no era así” (E02, entrevista individual, 2026)

Este mensaje asociaba los acercamientos afectivos con una posible consecuencia sexual y transmitía información que posteriormente E02 reconoció como incorrecta. Según su relato, fue a través de sus propias experiencias y de otras fuentes de información como comenzó a cuestionar algunos de los mensajes recibidos durante su crianza. E02 manifestó que fue aprendiendo por sí misma y mediante experiencias de pareja, lo que le permitió cuestionar algunos de los mensajes recibidos.

En la generación de E01, el embarazo continuó siendo uno de los temas más presentes, aunque existía mayor acceso a información escolar y social. Durante el encuentro intergeneracional explicó:

“se hablaba de cuidarse por el tema de un embarazo, pero no se profundizaba: ‘cuidese’, pero no explicaban cómo. Una escuchaba, buscaba o leía por su cuenta. No se sentaban a decirle si va a tener una relación sexual planifique o use preservativo” (E01, encuentro intergeneracional, 2026).

E02 sintetizó esta situación al afirmar: *“lo difícil era que podían decirte que tú te cuidarás, pero no había información integral dentro de ese ‘cuidese’”* (E02, encuentro

intergeneracional). Ambas participantes reconocieron que la advertencia se mantuvo entre las generaciones, pero no siempre se transformó en una orientación concreta.

En consecuencia, “cuidarse” aparece como uno de los mensajes más estables de la historia familiar, no obstante, su contenido fue limitado y se concentró principalmente en prevenir el embarazo. Las participantes no recordaron conversaciones igualmente detalladas sobre consentimiento, placer, vínculos afectivos, métodos anticonceptivos, infecciones de transmisión sexual o toma autónoma de decisiones. La continuidad del mensaje no significó, por tanto, la existencia de una educación sexual integral.

Regulaciones familiares sobre género, pareja y diversidad sexual

Las creencias culturales también se expresaron mediante las normas relacionadas con el comportamiento esperado de hombres y mujeres, la elección de pareja, el momento considerado apropiado para iniciar las relaciones sexuales y la aceptación de la diversidad sexual. Las narrativas muestran cambios importantes entre generaciones, aunque persisten algunos valores asociados a la regulación de la sexualidad femenina y a la elección de una “persona adecuada”.

En la primera generación, E03 describió una crianza marcada por diferencias entre los hijos y las hijas. Según su relato, los hombres recibían mayor respaldo familiar mientras que las mujeres debían asumir responsabilidades, obedecer y abandonar más tempranamente el hogar.

“Mi mamá fue muy... aún todavía es muy machista; ella es los hombres y nosotras no. A nosotras las mujeres, sí: el que se nos arrimaba, ‘vea, ya váyanse porque ustedes tienen que tener marido’” (E03, entrevista individual, 2026).

Cuando se presentaba un conflicto entre hermanos, la autoridad masculina también era reforzada por otros integrantes de la familia: “*decían ‘él es hombre, déjelo que haga lo que quiera’*” (E03, entrevista individual, 2026). Estas expresiones muestran que las diferencias de género no se limitaban a normas sobre sexualidad, sino que formaban parte de una organización familiar en la que los hombres contaban con mayor permisividad y las mujeres debían ajustarse a expectativas relacionadas con el trabajo doméstico, la obediencia y la vida en pareja.

E03 salió de su casa a los 17 años para convivir con el padre de sus hijos. Posteriormente, cuando intentó terminar la relación debido al maltrato físico y psicológico experimentado, encontró inicialmente el mandato de regresar con él porque era su esposo y tenía hijos: “*Mi mamá era ‘váyase porque él es su marido y usted tiene 2 hijos’*” (E03, entrevista individual, 2026). Esta expresión evidencia la creencia de que la permanencia de la pareja debía mantenerse incluso ante experiencias de violencia.

A pesar de estas vivencias, E03 no planteó que las relaciones sexuales debieran evitarse completamente en las generaciones jóvenes. En el encuentro intergeneracional, señaló que aconsejaría conocer primero a la persona, actuar por decisión propia y protegerse:

“Les diría que no fuera con el primero que se les presente, sino después de conocer a la persona... que cuando lo vaya a hacer sea porque quiere a la persona y que ella también lo acepte. Siempre debe cuidarse y saber con quién y cómo va a ser” (E03, encuentro intergeneracional, 2026).

Este fragmento muestra que en su perspectiva actual aparecen elementos relacionados con la decisión, la reciprocidad y el cuidado. No obstante, permanece la idea de que la sexualidad debe reservarse para una persona valorada afectivamente.

Esta creencia también aparece en E01, quien manifestó que las relaciones sexuales no deberían producirse con cualquier persona:

“no creo que sea algo que uno deba hacer con cualquier persona, es algo que debe reservarse para un momento adecuado y con la persona adecuada” (E01, encuentro intergeneracional, 2026).

E01 reconoció, sin embargo, que las decisiones y experiencias no siempre coinciden con lo que posteriormente se considera ideal. Al referirse a su propia experiencia, expresó que no *“fue lo mejor ni ocurrió con la persona que yo hubiera elegido, simplemente sucedió”* (E01, entrevista individual, 2026). Desde esta perspectiva, cuestionó la idea de que los consejos puedan evitar los errores y señaló que algunas experiencias también pueden convertirse en oportunidades de aprendizaje.

Las diversidades sexuales constituyen otro ámbito en el que se observan diferencias generacionales. E02 relató que algunos integrantes de la familia tuvieron dificultades para aceptar la orientación sexual (homosexual) de un sobrino. Según la participante, la abuela rechazaba inicialmente las relaciones entre personas del mismo sexo debido, entre otros elementos, a sus creencias religiosas:

“mi mamá ya a lo último fue que vino a aceptar, pero fue muy difícil para ella aceptar eso, porque nunca aceptó ni que una mujer se enamorara de otra mujer ni que un hombre de otro hombre... por la religión y por muchas cosas” (E02, entrevista individual, 2026).

E02 se distanció de esta postura y manifestó que las relaciones y los sentimientos debían respetarse: *“Si de pronto a mi sobrino no le gustó una mujer y le gustó un hombre, los*

sentimientos deben respetarse” (E02, entrevista individual, 2026). Asimismo, señaló que había procurado transmitir esta aceptación a sus hijos.

E01 reconoció esta diferencia entre las tres generaciones. Describió su propia posición como “muy liberal”, consideró a su madre más abierta y señaló que su abuela conservaba una perspectiva más restringida, vinculada con la religión y con la idea de que las relaciones debían producirse únicamente entre hombres y mujeres. No obstante, también introdujo una duda sobre la aceptación materna al señalar que E02 nunca ha tenido que afrontar directamente que alguno de sus hijos tuviera una orientación sexual diversa.

En conjunto, los relatos muestran una transformación progresiva de las creencias familiares sobre el género, la pareja y la diversidad sexual. La primera generación estuvo expuesta a normas más rígidas, diferencias marcadas entre hombres y mujeres y una fuerte valoración de la permanencia de la pareja. La segunda generación comenzó a cuestionar esas creencias y expresó una mayor aceptación de la diversidad. La tercera generación asumió una postura más abierta, aunque continuó valorando el afecto, el cuidado y la elección de una persona adecuada para compartir la sexualidad.

Lo singular de esta línea de mujeres de una misma familia es que permite observar cómo las creencias sobre sexualidad, y género, se trasladaban de una generación a otra, sin que exista una ruptura total con los valores familiares. Es decir, aunque la primera generación estuvo marcada por normas más rígidas, la segunda y tercera las cuestionan y amplían sus perspectivas, pero mantienen elementos comunes como la importancia de elegir con quién compartir la sexualidad.

Las transformaciones identificadas no implican la desaparición de todos los significados anteriores, algunas creencias permanecen reformuladas, el mandato de evitar las relaciones se convierte en la recomendación de elegir adecuadamente, la vigilancia del cuerpo se transforma en respeto y autocuidado, y el rechazo de la diversidad comienza a ser sustituido por una aceptación que todavía enfrenta diferencias religiosas y generacionales.

Subcategoría: Comunicación

La subcategoría comunicación permitió comprender las distintas maneras en que las participantes hablaron o dejaron de hablar sobre sexualidad dentro de la familia. Los relatos muestran que esta comunicación no siempre ocurrió mediante conversaciones directas o explícitas sino a través de silencios, evasiones, advertencias y respuestas poco detalladas. Al comparar las tres generaciones se reconoció una transformación gradual en estas formas de comunicación: desde una ausencia casi total de conversaciones en E03 hacia una mayor disposición al diálogo en E02 y E01, aunque persistieron la vergüenza, la evasión y las dificultades para profundizar en determinados temas.

Las narraciones muestran un cambio gradual entre las generaciones. E03, por ejemplo, creció en un contexto donde casi no se hablaba de sexualidad. Por otro lado, E02. Recibió algunas advertencias y buscó establecer un diálogo más abierto con sus hijos; y E01, se podría decir que tuvo mayor posibilidad de conversar, aunque todavía persistieron la vergüenza y las dificultades para profundizar en algunos temas. Por lo tanto, el aumento de las conversaciones no implicó necesariamente una comunicación integral sobre la sexualidad.

El análisis permitió identificar tres temas emergentes: el silencio como punto de partida,; los aprendizajes contruidos fuera de lugar; y la configuración de una apertura comunicativa todavía incompleta.

El silencio como punto de partida

El silencio constituye el rasgo más evidente de la comunicación sobre sexualidad en la primera generación y uno de los patrones que, de diferentes maneras, permanece en las generaciones posteriores. En el relato de E03, la sexualidad no era reconocida como un tema sobre el cual pudiera conversarse con la madre. La menstruación, las relaciones sexuales, el embarazo, los cambios corporales y las situaciones de contacto físico inapropiado no fueron acompañados por explicaciones directas. Al recordar la comunicación con su madre, E03 expresó:

“mi mamá fue muy, pues, como muy seca, no fue muy... que le dijera a una esto, lo otro, no. Una tía fue la que empezó a decirme las cosas” (E03, entrevista individual, 2026).

En el encuentro intergeneracional reiteró esta ausencia:

“En mi época no se hablaba de nada de eso, mi mamá nunca nos habló ni antes ni después” (E03, encuentro intergeneracional, 2026).

El silencio no se limitó a la etapa de infancia o adolescencia, sino que continuó después de que E03 inició una relación de pareja y tuvo hijos. La madre tampoco se convirtió posteriormente en una fuente de orientación sobre planificación, relaciones afectivas o decisiones reproductivas. Por esta razón, E03 tuvo que recurrir a otras mujeres para adquirir información.

La participante explicó el silencio materno desde las condiciones de vida, la falta de conocimiento y las experiencias que su propia madre había atravesado. Aunque reconoció los efectos de esa ausencia, evitó responsabilizarla de manera directa:

“Yo entiendo su ignorancia porque, pues, es lo que ella cuenta: también hicieron lo mismo con ella, entonces ella se fue por ese lado” (E03, entrevista individual, 2026).

Este fragmento permite identificar que E03 comprende el silencio como un patrón que antecedió a su madre. Desde su perspectiva, la falta de comunicación no surgió únicamente de una decisión individual de su madre, sino, que se relacionó con formas de crianza y experiencias que también habían estado presentes en generaciones anteriores.

En E02 se observa una modificación parcial de esta dinámica. Su madre emitía algunas advertencias sobre el cuidado del cuerpo, pero las conversaciones seguían siendo breves, poco específicas y acompañadas de vergüenza:

“Mi madre me hablaba, pero muy cortas palabras; no era tan específica como le hablé yo a mi hija, porque las cosas fueron cambiando” (E02, entrevista individual, 2026).

E02 también señaló que dentro de la familia extensa no era habitual conversar sobre sexualidad: *“La familia de mi mamá nunca fue como de hablar esas cosas porque les daba vergüenza”*. Cuando se le preguntó por los temas que no podían abordarse, aclaró que no existía necesariamente una prohibición explícita: *“simplemente no se hablaba de ello”*. Esta expresión muestra que el silencio funcionaba como una regla implícita. No era necesario señalar cuáles asuntos estaban prohibidos porque la ausencia de conversaciones ya delimitaba lo que podía o no decirse.

En los relatos de las participantes, las mujeres de la familia aparecen con mayor frecuencia como interlocutoras alrededor del cuerpo y la sexualidad, mientras que la figura paterna fue descrita como más distante de estas conversaciones, sin embargo, estas mujeres tampoco contaban siempre con información suficiente o con la confianza necesaria para abordar los temas con mayor profundidad. E02 manifestó: *“mi papá sí nunca lo habló, nunca se le escuchó hablar cosas así, es más, él era muy reservado”*.

En la generación de E01, el silencio absoluto disminuye, pero permanece cierta tendencia a evitar la profundización. La participante reconoció que su madre fue abierta y le ofreció confianza, sin embargo, algunos contenidos no se desarrollaban de manera detallada. En el encuentro intergeneracional sintetizó la continuidad de este patrón:

“Pienso que se ha mantenido la evasiva. Antes no se hablaba de esos temas porque parecía algo asombroso, algo de otro mundo. Creo que eso se ha venido repitiendo hasta mi generación, cada quien ha estado como en su mundo” (E01, encuentro intergeneracional, 2026).

E02 respondió a esta apreciación con la expresión: *“el vacío, la ausencia total”*. Esta intervención resulta significativa porque, aunque E02 había intentado comunicarse de manera diferente con su hija, reconoció la existencia de un vacío sobre el conocimiento y la comunicación alrededor de la sexualidad dentro de la trayectoria familiar.

Los relatos permiten reconocer que el silencio adquirió distintas formas entre las generaciones, en la primera generación se expresó como una ausencia casi total de conversaciones sobre sexualidad. En la segunda, se combinó con advertencias breves y explicaciones limitadas. Y en la tercera, aunque hubo una mayor disposición para conversar, persistieron la evasión, la vergüenza y la dificultad para profundizar en algunos temas. En este

sentido, más que desaparecer, el silencio parece haberse transformado, dejó de expresarse únicamente como ausencia de diálogo y comenzó a manifestarse también en aquello que se evitaba preguntar, en los temas que no se desarrollaban con profundidad y en las conversaciones que se postergaban por incomodidad o falta de herramientas para abordarlas.

Aprendizajes contruidos fuera del hogar

A demás de la información recibida dentro de la familia, las participantes recurrieron a personas y espacios externos al hogar para resolver inquietudes y ampliar sus conocimientos sobre sexualidad. Tías, hermanas, primas, amistades, parejas e instituciones educativas aparecieron en los relatos como fuentes relevantes de información y orientación.

En el caso de E03, una tía fue la primer persona que le habló sobre la menstruación y el embarazo. Posteriormente, otras mujeres adultas y amigas le ofrecieron información sobre planificación y relaciones de pareja:

“Fue más que todo como en términos de las personas de mi alrededor las que me informaron alrededor de eso. Por parte de la familia no abordaban esos temas” (E03, entrevista individual, 2026).

Estas redes femeninas informales tuvieron un papel protector y orientador. E03 señaló que algunas mujeres adultas también la ayudaban a reconocer que el maltrato ejercido por su pareja no era normal y la apoyaron en la decisión de terminar la relación. De este modo, la información recibida fuera del hogar no se limitó a aspectos reproductivos, sino que contribuyó a reinterpretar las experiencias afectivas y familiares.

E03 manifestó que actualmente continúa informándose mediante programas de comunicación. Al referirse a la posibilidad de hablar sobre sexualidad, expresó: *“yo no creo que sea algo que se deba ocultar, yo a veces oigo programas y me informo”*. Esto indica que el aprendizaje sobre sexualidad no terminó en su juventud, sino que continúa durante su vida adulta mediante el acceso a nuevas fuentes.

En la generación de E02, una hermana mayor se convirtió en la principal figura familiar para formular preguntas:

“Yo me acercaba a mi hermana y le decía: a ver mami, mirá, ¿qué es...?. Y ella se prestaba a hablar conmigo... me explicaba, pero con pena, decía: ¡ay! usted en las que me pone, y yo, no, pero yo quiero saber” (E02, entrevista individual, 2026).

La disposición de la hermana permitió que E02 accediera a cierta información, aunque la conversación todavía estuviera acompañada de incomodidad. La vergüenza no impedía totalmente el diálogo, pero mostraba que la sexualidad seguía siendo un asunto difícil de nombrar. E02 también identificó la escuela y las experiencias de pareja como fuentes de aprendizaje. Recordó que en el colegio se explicaban los nombres de los sistemas reproductores tanto de mujeres como de hombres y algunas formas apropiadas de expresarse, pero no se profundizaba en otros contenidos. Gran parte de lo aprendido surgió mediante la experiencia:

“Yo misma, como te digo, porque yo nunca tuve a alguien que escuchara eso, lo poquito que pude haber aprendido fui yo misma, aprendí muchas cosas, con el papá de mis hijos y después de que me separé pude hablar, enseñar y aprender más aún con mi pareja que tengo ahora” (E02, entrevista individual, 2026).

En este caso, la experiencia personal aparece como fuente principal de conocimiento. Primero se vivieron las relaciones y posteriormente se construyeron explicaciones sobre ellas. Esta secuencia limitó la posibilidad de tomar algunas decisiones con información previa, pero también permitió que E02 revisara las creencias recibidas y buscara transmitir a sus hijos aprendizajes diferentes.

E01 contó con una red de fuentes más amplia, además de su madre, acudió a su prima de edad contemporánea, a su hermano mayor, sus amistades y la institución educativa donde estudiaba su bachillerato. La participante explicó que sentía mayor confianza para profundizar con personas cercanas a su edad:

“Mi madre era muy abierta, pero obviamente me daba como pena preguntarle muchas cosas a fondo. Entonces yo le preguntaba a mi prima que de pronto sentía más confianza, o con mi hermano, que yo sí le contaba mis cosas” (E01, entrevista individual, 2026).

La escuela también aparece con mayor presencia en esta generación:

“A medida que va pasando el tiempo en el colegio, charlar con los amigos... había charlas sobre sexualidad y ahí nos explicaban más a fondo otras cosas. No era que yo supiera todo de una desde la casa, sino que poco a poco, con el colegio, los compañeros y las personas, uno va conociendo cosas” (E01, entrevista individual, 2026).

Las amistades ofrecieron un espacio de intercambio caracterizado por una mayor espontaneidad. E01 señaló que sus amigos hablaban abiertamente sobre sus experiencias y no tenían la necesidad de ocultarlas, sin embargo, esta mayor circulación de información no garantizaba que todos los contenidos fueran suficientemente claros o confiables, principalmente,

mostraba que la presencia de amistades y familiares cercanos en edad muestra que la comunicación sobre sexualidad no se concentró en una única figura, sino que se distribuyó entre distintos interlocutores según el tipo de inquietud y el nivel de confianza percibido.

Las tres trayectorias evidencian que el aprendizaje sobre sexualidad se construyó mediante una red distribuida de personas y espacios. La diferencia generacional se encuentra en la amplitud y la disponibilidad de estas fuentes. E03 dependió de una tía, amigas y mujeres adultas; E02 acudió a su hermana, la escuela y a sus experiencias de pareja; y E01 contó con la madre, familiares cercanos, amistades y espacios escolares. Aunque las fuentes de información se ampliaron entre generaciones, en ninguna de las tres trayectorias el hogar constituyó por sí solo el espacio en el que se resolvieron todas las inquietudes relacionadas con la sexualidad.

Apertura comunicativa incompleta

La comparación entre las tres generaciones permite reconocer una transformación gradual en la manera de hablar sobre sexualidad dentro de la familia. E03 creció en un contexto donde predominaban la ausencia de conversaciones directas y los mensajes poco claros. E02 también estuvo expuesta durante su crianza a orientaciones limitadas, sin embargo, al asumir su rol como madre buscó relacionarse de una manera diferente con su hija, mostrando una mayor disposición para hablar sobre estos temas. E01, por su parte, creció en un contexto de mayor apertura y recibió orientaciones más claras, aunque persistieron la vergüenza y algunas dificultades para profundizar en determinados asuntos. De esta manera, el paso de las advertencias al diálogo no ocurrió de forma inmediata, sino como una transformación gradual entre las generaciones.

Al comparar su experiencia con la educación proporcionada a su hija, E02 señaló:

“la diferencia es que yo hablé más de eso... mi hija sí le da como más vergüenza hablar conmigo de esos temas, pero yo poco a poco he ido hablando con ella” (E02, entrevista individual, 2026).

La participante describió una modalidad de comunicación basada en el humor y en conversaciones informales:

“Ponemos un tema, recochamos, nos reímos, pero yo sé que por medio de la recocha y todo, yo le voy dando mensajes a ella, como ella me los da” (E02, entrevista individual, 2026).

El relato muestra que E02 incorporó el humor y las conversaciones como una manera de introducir mensajes relacionados con la sexualidad. Esta forma de comunicación representó para ella una diferencia frente a la relación que había tenido con sus propios padres. Sin embargo, desde la experiencia de E01, la mayor disponibilidad materna no eliminó completamente la vergüenza ni la dificultad para profundizar en determinados temas.

E02 relacionó su esfuerzo de cambio con la falta de confianza experimentada durante su propia infancia:

“Yo no soy igual a cómo era mi mamá en el sentido del diálogo, porque con mi mamá no se podía. En cambio, yo a mi hija sí, a veces quiero ser amiga, que ella me cuente cosas... porque yo con mi mamá nunca tuve esa confianza, y mi papá menos” (E02, entrevista individual, 2026).

La intención de construir una relación diferente se articula con una reflexión más amplia sobre los patrones familiares. E02 reconoció que durante algunos años reprodujo formas estrictas de crianza, pero posteriormente empezó a cuestionarlas:

“Yo le digo a mis hijos que uno no puede repetir el pasado... ellos no pueden seguir con el patrón que yo les inculqué en un pasado. De uno mismo depende que haya cambios en la vida” (E02, entrevista individual, 2026).

Esta conciencia no significa que la transformación se haya completado. E02 manifestó que le tomó varios años modificar algunas pautas y que todavía se encontraba intentando construir una relación más abierta con sus hijos. Su posición representa, por tanto, una transición entre la educación recibida y la comunicación que desea establecer.

E01 valoró positivamente la apertura de su madre. Manifestó que no se le impuso una edad determinada para tener novio y que podía hablar sobre las personas que le gustaban. También recordó que su madre presentó la diversidad sexual de manera respetuosa desde que era pequeña. Estos mensajes favorecieron una comprensión menos restrictiva de las relaciones afectivas.

No obstante, E01 diferenció entre la disponibilidad de la madre y la confianza necesaria para compartir detalles íntimos:

“Mi mamá era muy abierta para hablar, pero tampoco tan detallada, de pronto como lo podía hacer con mi prima o con mi hermano” (E01, entrevista individual, 2026).

Este hallazgo muestra que la apertura parental no elimina automáticamente la vergüenza. Aunque E02 ofreció un espacio de conversación distinto al que había recibido, E01 seleccionó qué contenidos podía hablar con ella y cuáles prefería compartir con personas de su propia generación.

Apertura comunicativa incompleta

Aunque E02 ofreció a su hija una mayor confianza para hablar sobre sexualidad, esta apertura no eliminó completamente la vergüenza. E01 continuo seleccionando los temas que podrían conversar con su madre y cuando necesito profundizar en algunos asuntos, recurrió a personas de su misma generación.

La tercera generación reconoce la necesidad de hablar temprana y abiertamente sobre sexualidad. E01 considera que la información no debe ocultarse a los niños, sino presentarse de acuerdo con las situaciones que enfrentan y con las preguntas que formulan:

“En esta época uno tiene que ser muy abierto con los hijos y los niños. Todo viene desde casa y no hay que esconderles nada desde pequeños. Hay que decirles cómo es la realidad, hablar abiertamente, sin escondidijos ni cosas adornadas” (E01, encuentro intergeneracional, 2026).

En la entrevista individual reiteró que evitar estos temas puede producir timidez y reducir la confianza de los hijos:

“Si desde un principio empiezan como a no querer hablar del tema, pues el menor va a empezar a creer, a crecer con esa timidez, o no querer contar ciertas cosas o que tenga dudas” (E01, entrevista individual, 2026).

Sin embargo, cuando se le preguntó cómo llevaría esta apertura a la práctica con una futura generación, E01 reconoció no contar con suficientes herramientas:

“Sé que hay que hablarlo libremente, pero no sé cómo abordarlo porque no me he formado en el tema, no sería fácil, aunque hoy existen muchas herramientas: uno puede leer e investigar cuando llegue la necesidad” (E01, encuentro intergeneracional, 2026).

Este fragmento evidencia una atención relevante: existe mayor reconocimiento sobre la importancia de conversar, pero todavía no se sabe con claridad cómo hacerlo. La disponibilidad de información no se traduce automáticamente en habilidades comunicativas o pedagógicas para abordar la sexualidad dentro de la familia.

E01 también señaló que actualmente no encuentra dentro de su entorno familiar inmediato una persona con quien sostener esas conversaciones de manera cotidiana. Al referirse a la comunicación con un integrante joven de la familia, expresó que era *“muy callado, alejado y distante”*, razón por la cual esos asuntos quedaban *“como algo mío y ya”*. En este sentido, el relato de E01 muestra que contar con información sobre sexualidad no necesariamente facilita que estos temas se conversen dentro de la familia. En su experiencia, la distancia que percibía con este integrante joven hacía que estas conversaciones fueran poco frecuentes y que algunos asuntos relacionados con la sexualidad permanecieran en el ámbito personal.

E03, por su parte, planteó que las conversaciones de las siguientes generaciones deberían ser más fluidas, sin límites y con respeto. Su respuesta muestra una valoración actual del diálogo que contrasta con el silencio experimentado durante su infancia. Sin embargo, esta disposición no necesariamente se refleja de la misma manera en las experiencia percibida por E01, quien señaló que dentro de la familia todavía era complejo realizar comentarios relacionados con la sexualidad.

“Aquí en la familia es complejo porque no existe la confianza para hablar de estos temas, como vienen de atrás con una mentalidad muy diferente si uno hace un comentario no se ve bien” (E01, encuentro intergeneracional, 2026).

La diferencia entre ambas perspectivas resulta significativa. E03 considera deseable una conversación fluida mientras E01 percibe que la historia y la mentalidad familiar continúan limitando el diálogo. Esto evidencia que la intención de apertura no siempre coincide con la experiencia comunicativa de la generación más joven.

El principal cambio no consiste solamente en que ahora se hable más sobre sexualidad, sino en que las participantes reconocen el silencio como una dificultad y desean transformarlo. El reto está en superar las advertencias generales y avanzar hacia conversaciones claras, oportunas, recíprocas e integrales.

Categoría: Intergeneracionalidad

Los hallazgos presentados anteriormente permiten reconocer que las experiencias relacionadas con la sexualidad no se transmitieron de manera idéntica entre las generaciones. Al comparar las narrativas de E03, E02 y E01 se identificaron continuidades y transformaciones en la manera de comprender el cuidado del cuerpo, en los mensajes asociados al riesgo, en las posibilidades de hablar sobre sexualidad y en las fuentes de información utilizadas. Cada generación retomó algunos de sus propias experiencias y condiciones socioculturales, de esta manera, la lectura intergeneracional permitió reconocer tanto aquello que permaneció como lo que fue modificado o resignificado entre una generación y otra.

El encuentro intergeneracional aportó especialmente a esta categoría, porque permitió aproximar las perspectivas de las tres generaciones alrededor de cinco asuntos: las ideas que se han mantenido, los temas que resultaron difíciles de abordar, las diferencias atribuidas a la generación joven, los aprendizajes que se desean transmitir y las formas mediante las cuales podrían mejorarse las conversaciones familiares.

El análisis permitió reconocer tres dimensiones: continuidades entre las generaciones, transformaciones intergeneracionales y tensiones y desafíos actuales.

Continuidades entre las tres generaciones

Las continuidades corresponden a las creencias, mensajes y las formas de comunicación que permanecen en la familia. Aunque su expresión haya cambiado con el paso del tiempo, entre ellas se encuentran la evasión de algunos temas, el predominio del cuidado como mensaje educativo, la asociación de la sexualidad con el embarazo y la valoración de una persona adecuada para compartir las relaciones sexuales.

La evasión como patrón familiar

La continuidad más reconocida por las participantes es la dificultad para hablar de manera directa y profunda sobre la sexualidad. En la 1ª generación, esta dificultad se manifestó mediante un silencio casi absoluto. En la segunda, se expresó a través de mensajes breves y advertencias. En la tercera, aunque existe mayor apertura, permanecen la vergüenza y la tendencia a consultar algunas preguntas por fuera de la relación materna y familiar.

Durante el encuentro intergeneracional, E03 consideró inicialmente que no existía una idea antigua que continuara repitiéndose en la familia. Desde su perspectiva, las condiciones

habían cambiado y actualmente “había más conciencia”. E01, por el contrario, identificó la evasión como el elemento que conectaba a las tres generaciones:

“Pienso que se ha mantenido la evasiva, antes no se hablaba de esos temas porque parecía algo asombroso, algo de otro mundo, creo que eso se ha venido repitiendo hasta mi generación, cada quien ha estado como en su mundo” (E01, encuentro intergeneracional, 2026).

Esta diferencia muestra que las participantes no perciben las continuidades de la misma manera. E03 compara el presente con una época en la que no existían conversaciones ni acceso suficiente a información, y por ello reconoce un cambio significativo. E01 parte de un contexto de mayor apertura y observa que, a pesar de ese avance, todavía no existe una conversación familiar sostenida y suficientemente profunda.

La expresión de E02 “*el vacío, la ausencia total*” muestra que el silencio ha estado presente en la historia familiar, aunque de distintas maneras. En E03 estuvo relacionado con la falta de información y confianza. En E02 con el miedo, la vergüenza y la advertencias, y en E01, aunque existe mayor apertura, los temas más íntimos todavía se conversan principalmente con amigos u otros familiares. Esto muestra que aún existen dificultades para hablar de sexualidad como un tema cotidiano dentro de la familia.

La evasión se mantiene, por tanto, de manera transformada. Se pasó de no nombrar la sexualidad a reconocer que es necesario hablar de ella, pero todavía persisten dificultades para formular preguntas, ampliar explicaciones y sostener conversaciones emocionalmente cercanas.

El cuidado como mensaje compartido

El cuidado constituye el valor más estable entre las tres generaciones. E03, E02 y E01, coinciden en que la sexualidad debe vivirse con responsabilidad y que el cuerpo requiere protección y respeto. No obstante, el significado atribuido a este cuidado cambia de una generación a otra.

Para E03, el cuidado se encuentra relacionado con evitar situaciones de abuso, prevenir embarazos y conocer a la persona con quien se va a compartir una relación sexual. Su experiencia de desprotección durante la infancia y de maltrato en la relación de pareja parece influir en el valor que actualmente concede a la precaución y al conocimiento de la otra persona.

E02 conservó la enseñanza materna sobre el respeto por el cuerpo y procuró transmitirla a sus hijos. En su relato, este respeto implica reconocer comportamientos inapropiados, comunicar lo sucedido y establecer límites frente a otras personas. Sin embargo, el cuidado también permaneció asociado con la vigilancia y la sobreprotección, pautas que posteriormente comenzó a cuestionar.

E01 recibió de su madre mensajes sobre la confianza, el respeto corporal y la posibilidad de solicitar orientación cuando decidiera iniciar su vida sexual. Aunque dispone de mayor autonomía, también expresa que las relaciones sexuales deberían producirse con una persona adecuada y bajo condiciones de cuidado.

La continuidad del cuidado se hizo visible en el encuentro intergeneracional, al pensar en el aprendizaje que transmitiría a la siguiente generación, E03, afirmó:

“Cuando lo vaya a hacer, sea porque quiere a la persona y que ella también lo acepte. Siempre debe cuidarse y saber con quién y cómo va a ser” (E03, encuentro intergeneracional, 2026).

E01 expresó una idea semejante:

“A los hijos se le educaría para que se cuiden y busquen a las personas correctas” (E01, encuentro intergeneracional).

El cuidado funciona como un punto de encuentro entre las generaciones, sin embargo, en los relatos aparece principalmente relacionado con evitar daños, seleccionar a la persona y prevenir consecuencias. Otros componentes, como el bienestar emocional, el placer, el conocimiento del propio cuerpo o la negociación dentro de las relaciones, tienen una presencia menor.

La sexualidad vinculada con el afecto y la persona adecuada

Otra continuidad es la creencia de que las relaciones sexuales deben estar vinculadas con el afecto y con una persona que reúna condiciones de confianza, respeto e idoneidad. Esta creencia se distancia de una prohibición absoluta, pero establece un criterio moral y relacional para el ejercicio de la sexualidad.

E03 manifestó que aconsejaría no iniciar una relación *“con el primero que se les presente”*, sino después de conocer a la persona. E02 sintetizó este mensaje mediante la expresión *“que sea un acto de amor”*. Por su parte, E01 afirmó que *“la sexualidad debe reservarse para un momento adecuado y con la persona adecuada”*.

Las tres participantes comparten así una comprensión relacional de la sexualidad. Esta no es concebida únicamente como una experiencia corporal, sino como un acto que debe estar respaldado por el afecto, la confianza y el conocimiento del otro. No obstante, E01 introdujo una mirada menos normativa al reconocer que las experiencias reales no siempre corresponden con el ideal transmitido:

“En mi experiencia, no fue lo mejor ni ocurrió con la persona que yo hubiera elegido, simplemente sucedió... A veces uno tiene que equivocarse para aprender” (E01, encuentro intergeneracional, 2026).

Su relato no rechaza el valor de elegir adecuadamente, pero cuestiona la posibilidad de controlar completamente las decisiones de las generaciones siguientes mediante consejos o prohibiciones. Este reconocimiento amplía el significado del cuidado. Además de orientar, implica aceptar que los hijos pueden tomar decisiones diferentes y aprender de sus propias experiencias.

Transformaciones intergeneracionales

Las transformaciones corresponden a los cambios identificados en las creencias, las prácticas educativas y la comunicación familiar. Estas modificaciones no ocurrieron mediante una ruptura completa con el pasado, sino a través de revisiones graduales impulsadas por las experiencias de cada participante.

Los principales cambios se relacionan con el paso del silencio hacia una mayor apertura, la resignificación del cuidado, el reconocimiento de la autonomía y una aceptación más amplia de la diversidad sexual.

Del silencio absoluto a una apertura progresiva

La transformación más evidente se encuentra en la cantidad y tipo de conversaciones disponibles en cada generación. E03 no recibió información de su madre y tuvo que acudir a una tía y a otras mujeres. E02 recibió algunas advertencias y decidió hablar más con sus hijos. E01 creció con una madre que reconocía la sexualidad como un aspecto normal y que ofrecía disponibilidad para conversar.

E02 describió claramente esta diferencia:

“La diferencia es que yo hablé más de eso, yo con ellos he tratado de cambiar el patrón que yo viví con mi mamá” (E02, entrevista individual, 2026).

La expresión *“hablé más”* no significa que las conversaciones hayan sido completas, pero evidencia una intención deliberada de modificar su estilo comunicativo. E02 no quiso reproducir totalmente el silencio vivido y procuró ofrecer a su hija una confianza que no había experimentado con sus propios padres. E01 reconoció este cambio al describir a su madre como una persona abierta. Recordó que podía hablar sobre los niños que le gustaban y que no recibió una edad rígida para iniciar una relación de pareja.

También señaló que su madre presentó la diversidad sexual como una realidad que no debía utilizarse para diferenciar o rechazar a las personas.

En el encuentro intergeneracional, E03 también reconoció cambios en las generaciones jóvenes. Según su perspectiva, actualmente estos temas se manejan *“más deportivamente, sin tantos sesgos”*, aunque la expresión no desarrolla todos los componentes del cambio, muestra

que la abuela percibe una mayor naturalidad en la manera como las generaciones recientes se relacionan con la sexualidad.

El tránsito intergeneracional puede describirse entonces como un desplazamiento desde el silencio hacia una apertura progresiva. Primero aparecieron las advertencias, luego una mayor disponibilidad para conversar y, finalmente, el reconocimiento de que la información debe ofrecerse desde la infancia. Sin embargo, este proceso sigue acompañado de vergüenza y falta de herramientas.

Resignificación del cuidado entre generaciones

El cuidado se mantuvo como un valor familiar, pero sus significados fueron ampliándose. En la primera generación estuvo asociado principalmente con evitar el embarazo, protegerse de otras personas y cumplir determinadas expectativas familiares. En la segunda, comenzó a incorporar el respeto por el propio cuerpo y la confianza para comunicar situaciones incómodas. En la tercera, se relacionó también con la autonomía, la información y el consentimiento.

E03 manifestó que a los niños, niñas y adolescentes se les debe enseñar a “*que se protejan*” y “*a que confíen en sus padres*”. Esta formulación actual incluye una dimensión comunicativa que no estuvo presente en su propia infancia. La participante no solo considera necesario prevenir riesgos, sino construir una relación en la que los hijos puedan contar con lo que les ocurre.

E02 amplió esta perspectiva mediante la enseñanza del respeto corporal. Además, expresó una mayor aceptación de las decisiones afectivas y de la diversidad sexual. El cuidado

deja de significar únicamente vigilancia para incorporar la necesidad de acompañar, escuchar y respetar.

En E01 se reconoce con mayor claridad la importancia de la autonomía. Para ella, los niños deben recibir información clara y real, sin explicaciones evasivas. También considera que, aunque los hijos reciban orientación, al final, tomarán sus propias decisiones y podrán equivocarse. Esto muestra un cambio en la forma de entender el cuidado, donde se pasa del control y la prevención hacia una mirada que incluye más información, confianza y decisión personal. Sin embargo, ambas formas de cuidado todavía conviven en los relatos familiares.

Cuestionamiento de los patrones heredados

E02 ocupa un lugar central en el proceso de transformación porque identifica algunos patrones expresa de manera directa la intención de no reproducirlos. Su relato muestra que este cuestionamiento no ocurrió desde el inicio de su experiencia materna, sino después de haber repetido algunas formas de control y sobreprotección.

La participante señaló:

“Yo le digo a mis hijos que uno no puede repetir el pasado, esos son patrones que uno cría, entonces yo les digo que ellos no pueden seguir con el patrón que yo les inculqué en un pasado” (E02, entrevista individual, 2026).

En este fragmento, E02 no se limita a diferenciarse de su madre. También reconoce su propia participación en la continuidad de las pautas familiares. Este reconocimiento evita presentar la transformación como una división sencilla entre una generación tradicional y otra

abierta. La madre se describe como parte de ambos procesos, reprodujo algunas prácticas y, posteriormente, intentó modificarlas.

E03 también realizó una revisión de la experiencia de su madre. Aunque identificó el machismo, la falta de comunicación y la ausencia de protección, contextualizó estas situaciones en la historia vivida por la generación anterior. Esta comprensión no elimina las consecuencias, pero le permite reconocer que los patrones familiares tenían una trayectoria previa.

E01, por su parte, cuestionó la reserva de la abuela y algunas limitaciones de la comunicación familiar, pero relacionó esas características con “*el pensamiento con que ella creció*”. Las 3 generaciones muestran de esta manera cierta capacidad para contextualizar las conductas de las mujeres anteriores sin dejar de identificar los aspectos que requieren cambio.

Mayor reconocimiento de la diversidad sexual

Las perspectivas sobre la diversidad sexual también evidencian un cambio intergeneracional. En E03 se identifica una mayor influencia de concepciones religiosas y tradicionales sobre la pareja. En E02 aparece una aceptación explícita de las relaciones entre personas del mismo sexo. En E01 se encuentra una posición más liberal y una menor percepción de la diversidad como un asunto problemático.

E02 manifestó:

“Hay que respetar, porque si de pronto a mi sobrino no le gustó una mujer y le gustó un hombre, los sentimientos deben respetarse” (E02, entrevista individual, 2026).

E01 recordó que su madre le explicó desde pequeña que un familiar gay no era una persona diferente por sentir atracción hacia alguien del mismo sexo. Este mensaje representa una ruptura con el rechazo que, según E02, había existido inicialmente en otros miembros de la familia.

Sin embargo, E01 también manifestó incertidumbre sobre cómo reaccionaría su madre si uno de sus hijos tuviera una orientación sexual diversa, debido a que no habían enfrentado directamente esa situación. La aceptación aparece claramente en el discurso, pero la participante diferencia entre expresar una postura abierta y vivirla en la propia relación familiar.

La diversidad sexual evidencia uno de los cambios más claros, pero también una tensión todavía abierta entre las creencias religiosas de la primera generación, la aceptación declarada de la segunda y la postura más liberal de la tercera.

Tensiones y desafíos actuales

Las transformaciones identificadas no han eliminado todas las dificultades. Las narrativas muestran tensiones entre el deseo de hablar y la falta de herramientas, entre la confianza ofrecida y la vergüenza experimentada, y entre la apertura expresada por los adultos y la percepción de la generación joven.

Hablar más no significa hablar integralmente

E02 considera que estableció una comunicación más abierta que la recibida durante su infancia, y E01 reconoce esta diferencia. Sin embargo, ambas coinciden en que algunos mensajes continúan siendo generales y que no se explicaba cómo llevarlos a la práctica.

En el encuentro intergeneracional, E01 señaló que se hablaba de cuidarse frente al embarazo, pero no se explicaban los métodos o las decisiones necesarias. E02 completó esta idea indicando que dentro del “*cuidese*” no existía información integral.

Los relatos muestran que una mayor frecuencia o disposición para conversar no implicó necesariamente una comunicación más amplia sobre sexualidad, aunque E02 consideró que habló más con sus hijos que sus padres con ella, E01 señaló que algunos mensajes continuaron siendo generales y que determinadas inquietudes requerían buscar información en otras personas o espacios. Por esto, hablar más no significó necesariamente abordar la sexualidad de manera integral.

Confianza ofrecida y vergüenza persistente

E02 manifestó que procuró ser una persona cercana a su hija y que deseaba que ella le contara sus experiencias. E01 confirmó esta disponibilidad, pero reconoció que sentía pena al formular preguntas íntimas y que prefería acudir a su prima o a su hermano.

Esta diferencia no implica que la madre haya negado la conversación, muestra que la disponibilidad expresada por E02 no fue experimentada de la misma manera en todas las conversaciones por E01, aunque la hija reconoció la apertura materna, también señaló sentir vergüenza frente a determinadas preguntas y preferir otros interlocutores para algunos asuntos. De esta manera, la apertura ofrecida y la confianza experimentada no aparecieron como experiencias completamente equivalentes.

La generación más joven contó con más información y con una madre más disponible, pero continuó seleccionando los interlocutores según el grado de intimidad de cada pregunta. Por

ello, la comunicación sobre sexualidad se distribuyó entre la familia, los padres, la escuela y sus amistades.

Reconocer la necesidad de hablar, pero no saber cómo hacerlo

Las tres participantes expresan actualmente que la comunicación debe mejorar. E03 propone conversaciones “*más fluidas, sin límites y con respeto*”; E02 plantea que los temas deberían hablarse abiertamente en familia y E01 considera necesario ofrecer información desde la infancia.

A pesar de este acuerdo, E01 reconoció:

“Sé que hay que hablarlo libremente, pero no sé cómo abordarlo porque no me he formado en el tema” (E01, encuentro intergeneracional, 2026).

Esta expresión resume uno de los principales desafíos familiares. La generación joven cuestiona los silencios anteriores y reconoce la necesidad de cambiar, pero todavía no posee necesariamente recursos informativos, de fuentes claras y confiables para llevar esa intención a la práctica. El acceso a Internet y la escuela o los medios amplía las fuentes disponibles, aunque no garantiza habilidades para conversar de manera sensible y adecuada.

Diferencias en la percepción de la apertura familiar

Otro punto de tensión se encuentra en la valoración que cada participante hace de la comunicación actual. E03 reconoce cambios y considera que las generaciones jóvenes manejan la sexualidad con menos restricciones. E02 afirma haber hablado más con sus hijos. E01 valora

la apertura materna, pero señala que en la familia todavía no existe suficiente confianza para conversar:

“Aquí en la familia es complejo porque no existe la confianza para hablar de estos temas. Como vienen detrás con una mentalidad muy diferente, si uno hace un comentario no se ve bien” (E01, encuentro intergeneracional, 2026).

Esas perspectivas no son necesariamente contradictorias, cada participante compara la comunicación actual con un punto de referencia diferente. Para E03, el presente representa un avance considerable frente al silencio de su infancia. Para E02 hablar mediante consejos y humor significa una diferencia frente a la rigidez de sus padres. Para E01, en cambio, la mayor circulación social de información hace más evidentes las limitaciones que todavía existen en el hogar.

Así, la categoría intergeneracionalidad muestra un proceso de transformación gradual en el que los cambios conviven con elementos heredados. La familia pasó de una ausencia casi completa de información a una mayor disposición para conversar. También se amplió la comprensión del cuidado y se cuestionaron creencias relacionadas con el género y la diversidad sexual.

Sin embargo, todavía persisten la evasión, la vergüenza, el énfasis en prevenir el embarazo y la falta de herramientas para mantener conversaciones integrales sobre sexualidad. Debido a esto, el cambio entre generaciones no puede entenderse como un proceso terminado, sino como una construcción que continúa a partir del reconocimiento de las experiencias pasadas y del deseo de comunicarse de manera diferente con las nuevas generaciones.

Síntesis comparativa intergeneracional

Entre las principales transformaciones se encuentran una mayor disposición para hablar sobre sexualidad, el cuestionamiento de las diferencias de género, una aceptación más amplia de la diversidad sexual y el reconocimiento de que la información debe ofrecerse desde la infancia. También se evidencia un desplazamiento desde una educación centrada exclusivamente en el riesgo hacia una comprensión que comienza a incorporar confianza, respeto, consentimiento y autonomía. A continuación se presenta la tabla 4. Con el fin de presentar una comparación de la educación sexual recibida por cada una de las generaciones.

Tabla 4

Comparación de la educación sexual entre las generaciones.

Dimensión	E03: abuela	E02: madre	E01: hija
Comunicación familiar	Predominio del silencio y ausencia de explicaciones.	Advertencias breves y apertura progresiva con sus hijos.	Mayor apertura, aunque persisten vergüenza y evasión.
Fuentes de información	Tía, amigas, mujeres adultas y experiencia personal.	Madre, hermana, escuela y experiencias de pareja.	Madre, prima, hermano, amistades y escuela.
Significado del cuidado	Evitar el embarazo, protegerse de abusos y conocer a la pareja.	Respetar el cuerpo y comunicar situaciones inapropiadas.	Actuar con autonomía, confianza e información.
Creencias de género	Diferencias marcadas entre hombres y mujeres.	Cuestionamiento progresivo de los patrones heredados.	Posición más igualitaria y liberal.
Diversidad sexual	Mayor influencia de creencias religiosas y tradicionales.	Aceptación y respeto declarados.	Mayor naturalización de la diversidad.

Relación sexual	Vinculada con el afecto y con una persona conocida.	Asociada con el amor, el cuidado y la responsabilidad.	Decisión personal, aunque se valora el momento y la persona adecuada.
Proyección hacia la siguiente generación.	Conversaciones fluidas, respetuosas y protectoras.	Romper patrones mediante mayor diálogo.	Informar desde la infancia, aunque reconoce no saber cómo abordarlo.

Nota. elaboración propia.

DISCUSIÓN

Formas de comunicación sobre sexualidad: del silencio a una apertura todavía incompleta.

Uno de los principales hallazgos de la investigación muestra que las formas de comunicación sobre sexualidad cambiaron entre las tres generaciones, aunque esta transformación no puede entenderse como un paso lineal desde el silencio hacia una conversación plenamente abierta. En la experiencia de E03 predominaron la ausencia de explicaciones, las restricciones y la dificultad para formular preguntas. E02 también creció con orientaciones limitadas, pero al asumir su rol como madre intentó establecer una relación más cercana con sus hijos y ofrecer mayores posibilidades de diálogo. E01, por su parte, reconoce una mayor apertura y disponibilidad para conversar, aunque todavía persisten la vergüenza, la selección de ciertos interlocutores y la dificultad para profundizar algunos temas.

Desde la perspectiva de Watzlawick et al. (1991), el silencio no puede entenderse únicamente como ausencia de comunicación, pues evitar un tema, responder de manera breve o recurrir a advertencias también transmite significados. En las tres mujeres estudiadas, estas formas de comunicación marcaron límites alrededor de aquello que podía preguntarse,

nombrarse o compartirse sobre la sexualidad. De esta manera, la educación sexual no ocurrió solamente mediante conversaciones explícitas, sino también a través de silencios, evasiones, gestos de incomodidad y mensajes breves que fueron orientando la manera como cada participante comprendió su cuerpo, sus relaciones y sus posibilidades de decisión.

Sin embargo, los silencios no permanecieron de la misma manera entre las generaciones. En la primera generación se expresaron principalmente como ausencia de conversación, en la segunda comenzaron a combinarse con advertencias y una mayor intención de acompañar, y en la tercera aparecen junto con una mayor disponibilidad de información y de diálogo. Esto permite entender que el silencio no desapareció por completo, sino que fue adquiriendo otras formas. Algunos temas continuaron evitándose, ciertas conversaciones se mantuvieron poco profundas y la vergüenza siguió influyendo en aquello que podía compartirse dentro de la familia.

Desde Berger y Luckmann (1997), estas formas de comunicación pueden comprenderse como parte de procesos de socialización en los que determinados significados llegan a asumirse como naturales dentro de la vida familiar. En este caso, hablar poco de sexualidad, evitar ciertas preguntas o recurrir principalmente a advertencias, formó parte de una manera culturalmente aprendida de orientar y proteger. Por ello, los silencios encontrados no corresponden únicamente a decisiones individuales, sino también a experiencias construidas dentro de contextos históricos y familiares particulares.

La experiencia de E02 muestra con claridad una transformación parcial de este patrón, aunque conservó algunas preocupaciones aprendidas durante la crianza, procuró establecer una relación más cercana con E01 y ofrecer una confianza que ella misma no había tenido. No

obstante, esta mayor disposición para conversar no significó necesariamente que todos los temas fueran abordados con profundidad. La propia E01 reconoce que podía hablar con su madre sobre algunos asuntos, pero prefería acudir a su prima o a su hermano mayor cuando necesitaba compartir detalles más íntimos. Esto permite diferenciar entre la disponibilidad para hablar y la confianza suficiente para sostener conversaciones profundas sobre sexualidad.

En este sentido, el principal cambio intergeneracional no radica únicamente en que actualmente se hable más, sino en que la conversación comienza a reconocerse como una forma de cuidado y acompañamiento. Aún así, mientras el diálogo continúe activándose, principalmente ante una preocupación, una situación de riesgo o una necesidad concreta, su alcance seguirá siendo limitado. El hallazgo muestra, por lo tanto, una apertura comunicativa en proceso donde existen mayores posibilidades de diálogo que en generaciones anteriores, pero permanecen reservas, vergüenza y dificultad para abordar la sexualidad de manera anticipada, recíproca e integral.

Este hallazgo encuentra puntos de encuentro con investigaciones previas realizadas en contextos latinoamericanos. Atehortúa-Puerta et al. (2014) y Ordóñez et al. (2022), han señalado que la comunicación familiar sobre la sexualidad suele concentrarse en la prevención del embarazo y en la regulación de los comportamientos, mientras otros asuntos relacionados con el consentimiento, el placer y la diversidad reciben menor atención. En la tres mujeres de la familia estudiada se observa una dinámica similar, aunque los relatos permiten añadir un elemento, la mayor disposición para conversar que aparece entre las generaciones no implica necesariamente una ampliación equivalente de los contenidos abordados. De esta manera, los resultados sugieren que la transformación comunicativa puede comenzar por una mayor cercanía y confianza, sin que ello suponga de inmediato una educación sexual integral.

Creencias, conocimientos y fuentes de información: entre el cuidado, el riesgo y la autonomía.

Los hallazgos relacionados con las creencias, los conocimientos y las fuentes de información muestran que la educación sexual en la familia estuvo marcada por una comprensión centrada principalmente en el cuidado, la prevención y la responsabilidad frente a las posibles consecuencias de la actividad sexual. Estas ideas no se expresaron únicamente como conocimientos explícitos, sino también mediante advertencias, recomendaciones y valoraciones sobre aquello que se consideraba correcto, prudente o adecuado. En las tres generaciones de mujeres, el cuidado del cuerpo se mantuvo como un valor importante, aunque su significado fue ampliándose con el paso del tiempo.

En E03, el cuidado estuvo más relacionado con evitar embarazos, protegerse frente a posibles abusos y conocer a la persona con quien se establecería una relación. En E02, esta idea incorporó con mayor claridad el respeto por el propio cuerpo, la necesidad de comunicar situaciones incómodas y la importancia de establecer límites. En E01, el cuidado comenzó a vincularse también con la autonomía, la información y la posibilidad de tomar decisiones personales. Esto muestra que una misma creencia familiar puede mantenerse entre generaciones y al mismo tiempo adquirir significados diferentes según las experiencias y los recursos disponibles en cada momento.

Desde la perspectiva de Geertz (2003) y Jodelet (1990), estas creencias pueden comprenderse como marcos compartidos que orientan la manera de interpretar la sexualidad y de definir aquello que resulta aceptable o problemático. En las mujeres de la familia estudiada, las ideas sobre el cuerpo, la reputación, la prevención y la responsabilidad femenina influyeron tanto

en los contenidos de las conversaciones como en los temas que recibieron menor atención. Así, el cuidado no apareció únicamente como una práctica individual, sino como un significado cultural que fue transmitido y reinterpretado entre generaciones.

Los mandatos de género también tuvieron un lugar importante en estas creencias. Como plantea Lamas (2000), el género organiza expectativas diferenciadas sobre hombres y mujeres. En los relatos, las mujeres aparecieron como principales responsables de prevenir embarazos, establecer límites y anticipar las consecuencias de la actividad sexual. Aunque estas expectativas se expresaron de manera menos restrictiva en las generaciones más jóvenes, no desaparecieron por completo. La mayor apertura comunicativa convivió con mensajes que siguieron colocando sobre las mujeres una parte importante de la responsabilidad por el cuidado sexual.

Esta permanencia ayuda a comprender por qué la información transmitida dentro de la familia se concentró con mayor fuerza en los riesgos y en la prevención. El modelo holónico de Rubio-Aurioles (1998) permite profundizar esta interpretación, pues diferencia las dimensiones de género, erotismo, reproductividad y vínculos afectivos. Al contrastar este modelo con los hallazgos, se observa que la reproductividad ocupó un lugar central en las conversaciones familiares, mientras que otros componentes como el erotismo, el placer, el conocimiento del propio cuerpo y algunos aspectos relacionales, tuvieron una presencia menor.

Esta orientación preventiva no debe interpretarse únicamente como una limitación, en las narrativas también se expresó una intención de proteger y acompañar. Sin embargo, cuando el cuidado se comunicó principalmente mediante advertencias, podía reforzar una representación de la sexualidad asociada con el peligro. Los resultados muestran así una tensión entre dos formas de comprender el cuidado: una centrada en evitar riesgos y controlar posibles consecuencias, y

otra que comienza a incorporar mayor confianza, información, autonomía y capacidad de decisión. Ambas formas coexistieron en las mujeres de la familia estudiada.

Con relación a los conocimientos y las fuentes de información, también se observaron cambios entre generaciones. E03 contó con posibilidades limitadas de orientación dentro del hogar y recurrió principalmente a otras mujeres y a sus propias experiencias. E02 amplió sus fuentes mediante su hermana, la escuela y sus experiencias de pareja. E01, por su parte, tuvo acceso a una mayor diversidad de interlocutores y espacios, entre ellos su madre, familiares cercanos, amistades y contextos escolares. Esta ampliación muestra que la educación sexual no se construyó únicamente dentro del hogar, sino a través de múltiples fuentes que fueron adquiriendo mayor presencia entre las generaciones.

La ampliación de las fuentes de información encontrada en la generación más joven guarda relación con lo reportado por Brisson y Volesky-Avellaneda (2024) en población juvenil de Medellín y Cali, donde los padres, especialmente la madre, continuaron siendo una fuente de orientación, pero coexistieron con recursos provenientes de internet. Estos resultados permiten comprender que el acceso contemporáneo a información sobre sexualidad no desplaza necesariamente a la familia, sino que configura un escenario en el que distintas fuentes conviven. En el presente estudio, esta coexistencia adquiere un sentido particular: aun cuando E01 dispone de mayores posibilidades para buscar información fuera del hogar, continúa recurriendo selectivamente a personas de confianza para interpretar o conversar determinados asuntos. Esto sugiere que el papel de la familia puede desplazarse de ser la principal proveedora de información hacia constituirse en un espacio de acompañamiento y construcción de sentido.

Sin embargo, disponer de más fuentes no significó contar necesariamente con una comprensión más integral de la sexualidad. E01 tuvo mayores posibilidades para buscar y contrastar información, pero algunos asuntos relacionados con los vínculos, el consentimiento, las emociones o las decisiones personales continuaron requiriendo espacios de conversación y acompañamiento. En este sentido, la familia no necesita ser la única fuente de información, pero sí puede cumplir una función importante como espacio en el que los conocimientos provenientes de otros contextos puedan ser comprendidos, discutidos y relacionados con las experiencias personales.

En sí, este objetivo permitió reconocer que entre las tres generaciones aumentaron tanto las fuentes disponibles como la posibilidad de acceder a la información sobre sexualidad. Sin embargo, las creencias culturales continuaron organizando buena parte de los contenidos transmitidos. El principal cambio no estuvo solamente en saber más, sino en comenzar a ampliar el significado del cuidado desde una lógica centrada en la prevención hacia otra que incorpora progresivamente respeto, confianza y autonomía. Aún así, la presencia limitada de algunos componentes de la sexualidad muestra que este proceso de ampliación permaneció incompleto.

Transformaciones intergeneracionales: entre lo que permanece y lo que se resignifica.

Al comparar las experiencias de las tres generaciones, los resultados muestran que la manera de abordar la sexualidad dentro de la familia se ha transformado con el paso del tiempo, aunque estos cambios no han significado una ruptura completa con los aprendizajes anteriores. Algunas creencias, temores y formas de cuidado permanecieron mientras otras fueron cuestionadas o adquirieron nuevos significados, esto permite comprender la transmisión

intergeneracional no como una repetición exacta de lo aprendido, sino como un proceso en el que cada generación conserva, modifica o resignifica aquello que recibió de la anterior.

Una de las continuidades más visibles se encuentra en la importancia atribuida al cuidado. En las tres generaciones aparece la preocupación por proteger el cuerpo y evitar situaciones que puedan generar consecuencias negativas. Sin embargo, la forma de comprender ese cuidado fue cambiando. En E03 estuvo relacionado principalmente con la prevención, las restricciones y la necesidad de protegerse frente a posibles riesgos. En E02, se mantuvieron algunas de estas preocupaciones, pero apareció una intención más clara de acompañar y generar confianza, mientras que en E01, el cuidado se relacionó también con la posibilidad de decidir, establecer límites y vivir la sexualidad con mayor autonomía. Así, más que desaparecer, algunos significados heredados fueron reinterpretados desde las experiencias de cada generación.

Este proceso puede comprenderse desde Bowen (1978), quien plantea que las experiencias, pautas relacionales y formas de responder a determinadas situaciones pueden transmitirse entre generaciones. Sin embargo, lo encontrado en las tres mujeres de esta familia muestra que dicha transmisión no ocurre de manera mecánica. E02 ocupa un lugar especialmente significativo en este proceso, pues reconoce las limitaciones de la educación sexual que recibió y desde esa experiencia procura establecer una relación diferente con su hija. En su manera de acompañar permanecen algunas advertencias relacionadas con el cuidado y la prevención, pero al mismo tiempo existe un esfuerzo por ofrecer mayor confianza y apertura al diálogo.

Esta posición de E02 permite reconocer que las transformaciones familiares pueden surgir precisamente de la revisión de la propia historia. Aquello que fue vivido como ausencia, restricción o dificultad puede convertirse posteriormente en una referencia para decidir qué se

desea conservar y qué se intenta hacer de manera diferente. En este sentido, la madre no rompe por completo con los aprendizajes de la generación anterior, pero tampoco los reproduce de la misma manera. Su experiencia muestra un movimiento entre continuidad y cambio que resulta central para comprender la dinámica intergeneracional encontrada.

Desde Berger y Luckmann (1997) este proceso también puede entenderse a partir de la socialización y de la posibilidad de reinterpretar significados que inicialmente fueron asumidos como parte de la realidad cotidiana. Las ideas sobre sexualidad aprendidas en la familia no permanecieron inalteradas, fueron confrontadas con nuevas experiencias, relaciones y fuentes de información, esto permitió que algunas prácticas anteriores naturalizadas como el silencio frente a determinados temas o la responsabilidad atribuida principalmente a las mujeres, comenzaran a ser cuestionadas, aunque sin desaparecer completamente.

Las transformaciones identificadas también pueden ponerse en diálogo con Sojo-Mora (2020), quien a partir de relatos de vida, muestra la influencia de normas culturales y de género en la construcción de modelos corporales, afectivos y sexuales transmitidos entre generaciones. Los hallazgos de esta investigación coinciden en reconocer la persistencia de significados heredados, particularmente aquellos relacionados con el cuidado y la responsabilidad atribuida a las mujeres. Sin embargo, las narrativas de E03, E02 y E01 permiten observar también los movimientos mediante los cuales estos aprendizajes son revisados y resignificados. En las mujeres de esta familia, la transmisión intergeneracional no se expresó únicamente como permanencia de determinados mandatos, sino también como posibilidad de cuestionarlos y construir formas diferentes de relacionarse con la sexualidad.

Falicov (2011) aporta otro elemento para comprender estos cambios, al señalar que las familias construyen sus formas de relacionarse dentro de contextos culturales e históricos específicos. Desde esta perspectiva, las diferencias encontradas entre E03, E02 y E01 no pueden explicarse únicamente por decisiones individuales, cada una vivió su proceso de formación en momentos distintos, con posibilidades diferentes de acceso a información y con cambios sociales en la manera de comprender el género, el cuerpo, las relaciones afectivas y la diversidad sexual. Por ello, las transformaciones observadas expresan tanto movimientos internos de la familia como cambios más amplios en el contexto sociocultural.

A pesar de estos avances, los resultados también muestran algunas tensiones. La mayor apertura hacia el diálogo convivió con vergüenza y dificultad para profundizar en ciertos temas. El reconocimiento de la autonomía coexistió con mensajes centrados en la prevención del riesgo y una comprensión más amplia de la diversidad, se encontró todavía atravesada por diferencias religiosas y generacionales. Estas tensiones muestran que el cambio intergeneracional no ocurre de manera uniforme y que en una misma familia pueden convivir significados provenientes de diferentes momentos históricos y formas distintas de comprender la sexualidad.

En este sentido, una de las principales transformaciones identificadas se encuentra en la manera como las participantes se posicionaron frente a los aprendizajes recibidos. Mientras E03 relató una experiencia marcada por mayores restricciones y escasas posibilidades de cuestionamiento, E02 comenzó a revisar algunos de estos aprendizajes desde su experiencia como madre, y E01 contó con mayores posibilidades para preguntar, buscar información y tomar decisiones propias.

Al integrar los hallazgos, se encuentra que la comunicación intergeneracional sobre la educación sexual integral en las tres mujeres de la familia estudiada puede comprenderse como un proceso de transmisión y resignificación. Lo que circula entre generaciones no son únicamente conocimientos sobre sexualidad, sino también formas de hablar, callar, cuidar, establecer límites y comprender las responsabilidades asociadas a las relaciones y al cuerpo. Estos aprendizajes no fueron reproducidos de manera idéntica, cada generación los interpretó desde sus propias experiencias y condiciones socioculturales, conservando algunos significados, cuestionando otros y construyendo nuevas maneras de relacionarse con ellos.

El paso entre generaciones muestra, por lo tanto, un desplazamiento progresivo desde formas de orientación más restrictivas hacia relaciones en las que tienen mayor presencia el diálogo, la confianza y la autonomía.

Estos hallazgos adquieren especial relevancia frente al contexto colombiano actual, en el que la educación sexual, los derechos sexuales y reproductivos y la perspectiva de género continúan formando parte de discusiones sociales, educativas y políticas. En este escenario, la mayor apertura al diálogo identificada entre las generaciones convive con creencias, silencios y mandatos de género contruidos a lo largo de la trayectoria familiar, lo que permite reconocer que las transformaciones en torno a la sexualidad no ocurren de manera inmediata ni al margen de los discursos sociales e institucionales que circulan en cada momento histórico.

Esta reflexión adquiere especial relevancia ante la adopción de la Política Nacional Intersectorial de Sexualidad, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos 2026–2035, que plantea la garantía de estos derechos desde una perspectiva intersectorial e incorpora entre sus ejes la transformación de normas sociales y de género (MSPS, 2026). La existencia de estos

referentes institucionales no supone, sin embargo, que sus contenidos sean apropiados de manera homogénea por las familias, pues cada sistema familiar los interpreta desde sus propias experiencias, valores y referentes culturales. En este sentido, los hallazgos muestran la importancia de comprender la educación sexual no solo como un asunto normativo o informativo, sino como un proceso relacional y cultural en el que los significados sobre el cuerpo, el género, el cuidado, los vínculos afectivos y la sexualidad son negociados, cuestionados o resignificados entre generaciones.

Implicaciones y aportes para la asesoría familiar

Los hallazgos de este estudio permiten reconocer que el acompañamiento de las familias alrededor de la sexualidad no debería limitarse a proporcionar información sobre prevención, riesgos o salud sexual. Desde la asesoría familiar resulta relevante comprender también las historias, creencias y formas de comunicación mediante las cuales cada familia ha construido sus significados sobre la sexualidad. Explorar estos elementos puede ayudar a identificar no solo las dificultades para conversar, sino también los recursos que la propia familia ha desarrollado para cuidar, acompañar y transformar algunos aprendizajes recibidos entre generaciones.

En este sentido, un aporte del estudio consiste en mostrar la importancia de incorporar una mirada intergeneracional en los procesos de acompañamiento familiar. Preguntar cómo se habló o no se habló de sexualidad en generaciones anteriores, qué mensajes fueron recibidos y cuáles se desean conservar o modificar puede favorecer la comprensión de prácticas actuales que, vistas de manera aislada, podrían interpretarse únicamente como resistencia, desconocimiento o dificultad comunicativa. Reconocer su historia permite comprender el sentido

que esas prácticas han tenido dentro de la familia y desde allí, acompañar procesos de resignificación.

Los resultados también sugieren la necesidad de diferenciar entre tener disposición para hablar de sexualidad y contar con recursos para hacerlo de manera integral. Una familia puede ofrecer confianza y cercanía y, al mismo tiempo, experimentar dificultades para conversar sobre determinados asuntos. Para la asesoría familiar, esto implica que el acompañamiento puede orientarse al fortalecimiento de habilidades concretas como la escucha, la formulación de preguntas abiertas, la validación de emociones y la expresión de preocupaciones sin recurrir exclusivamente a la advertencia o la sanción. Así, el propósito no sería establecer una forma correcta y única de hablar sobre sexualidad, sino ampliar las posibilidades comunicativas de acuerdo con las necesidades, valores y características de cada familia.

Otro aspecto que adquiere relevancia en los hallazgos es el lugar que ocuparon las mujeres en la comunicación familiar sobre sexualidad. En los relatos, las figuras femeninas aparecieron con mayor frecuencia como interlocutoras alrededor del cuerpo, el cuidado y la sexualidad, mientras que la figura paterna fue recordada como más distante de estas conversaciones. Este hallazgo permite pensar que las transformaciones generacionales identificadas no solo involucran cambios en aquello que se habla sobre sexualidad, sino también en quiénes han asumido la responsabilidad de hacerlo. Desde los planteamientos de Lamas (2000) y Sojo-Mora (2020), esta mayor presencia femenina puede comprenderse en relación con mandatos de género que históricamente han vinculado a las mujeres con el cuidado, la crianza y la transmisión de normas y aprendizajes dentro de la familia. En este sentido, aunque las mujeres de las generaciones más recientes muestran una mayor disposición para romper silencios y acompañar de manera diferente a sus hijos, resulta necesario preguntarse si esta transformación

también está modificando la distribución de la responsabilidad de educar y acompañar alrededor de la sexualidad o si dicha tarea continúa recayendo principalmente sobre ellas.

Desde una perspectiva familiar, ampliar la comunicación sobre sexualidad supone entonces involucrar también a los hombres en estos procesos. No se trataría únicamente de que padres, abuelos, hermanos o hijos tengan mayor acceso a información sobre sexualidad, sino de reconocerlos como participantes en la construcción de espacios de confianza, cuidado y diálogo dentro de la familia. Para la asesoría familiar, esto implica favorecer una comprensión corresponsable de la educación sexual, en la que las conversaciones sobre el cuerpo, los vínculos afectivos, el consentimiento, el cuidado y las decisiones no sean asumidas como una tarea exclusivamente femenina. De esta manera, la apertura comunicativa identificada entre las generaciones podría comprenderse no solo en términos de hablar más sobre sexualidad, sino también de ampliar quiénes participan y asumen responsabilidades en estas conversaciones.

Es importante tener en cuenta que el carácter cualitativo de esta investigación no se asumió como una limitación, sino como una decisión metodológica coherente con el propósito de comprender los significados construidos alrededor de la comunicación intergeneracional sobre sexualidad. El diseño narrativo permitió aproximarse a las experiencias, los silencios y las transformaciones relatadas por las participantes desde el contexto familiar y sociocultural en el que adquirieron sentido. Sin embargo, el estudio se desarrolló con tres mujeres pertenecientes a un mismo sistema familiar, por lo que sus hallazgos corresponden a una experiencia situada y no pretenden representar las dinámicas de todas las familias de Palmira ni de otros contextos colombianos. Esta delimitación abre la posibilidad de desarrollar futuras investigaciones con diferentes configuraciones familiares, territorios y actores generacionales que permitan ampliar la comprensión del fenómeno.

Una limitación que sí se considera relevante, es el hecho de que las tres participantes fueron mujeres, por lo que la comprensión construida en el estudio se encuentra situada en sus experiencias y narrativas. Aunque en sus relatos aparecen referencias a padres, hermanos, parejas y otros hombres significativos, estas corresponden a la manera como ellas recuerdan e interpretan dichas relaciones y no a las voces directas de estos integrantes. Esta delimitación del estudio no permitió comprender directamente cómo los hombres de la familia reciben, transmiten o resignifican los mensajes relacionados con la sexualidad y cómo participan en la responsabilidad del cuidado y la educación sexual dentro del sistema familiar.

Otra limitación se relaciona con el carácter retrospectivo de las narrativas. Parte de la información analizada corresponde a experiencias ocurridas en distintos momentos del curso de vida y reconstruidas desde el presente, por lo tanto, los relatos no deben entenderse como reproducciones exactas de acontecimientos pasados, sino como elaboraciones mediante las cuales las participantes otorgaron sentido a sus experiencias desde su posición actual. Lejos de restar valor a las narrativas, esta consideración delimita el alcance interpretativo de los resultados y resulta coherente con el diseño narrativo de la investigación.

A partir de estas consideraciones, futuras investigaciones podrían incorporar hombres de distintas generaciones y otras configuraciones familiares y contextos socioculturales. Esto permitiría contrastar perspectivas y profundizar en la manera como las responsabilidades asociadas con la educación sexual se distribuyen, negocian y transforman entre los diferentes integrantes del sistema familiar.

Por último, los hallazgos en este estudio abren la posibilidad de profundizar en asuntos que emergieron como tensiones dentro de esta investigación, entre ellos la diferencia entre

disponibilidad para conversar e integralidad de las conversaciones, la corresponsabilidad en la educación sexual, la relación entre las fuentes familiares y digitales de información, y las maneras como las familias incorporan temas como la autonomía, el consentimiento, la afectividad y la diversidad sexual. Estas líneas podrían contribuir a ampliar la comprensión de la educación sexual como un proceso relacional que se construye y transforma dentro de las familias.

REFERENCIAS

- Álvarez de la Cruz, C. (2010). Comunicación y sexualidad. *Enfermería Global*, 9(2). <https://scielo.isciii.es/pdf/eg/n19/reflexion3.pdf>
- Atehortúa-Puerta, W., Caicedo-Fonseca, R. E., Ariza-Mendoza, E. A., & Meza-Flórez, J. J. (2014). Factores socio-culturales asociados a la actividad sexual de los adolescentes. *Revista Ciencia y Cuidado*, 11(1), 35–46. <https://revistas.ufps.edu.co/index.php/cienciaycuidado/article/view/183/192>
- Arias-Guerrero, M. Y., Silva-Sayag, J. A., Rincón Cruz, G., Martínez Vega, R. A., & Benítez Díaz, L. (2025). Sexually transmitted infections in Colombian university students: Prevalence and associated factors of *Chlamydia trachomatis* and *Neisseria gonorrhoeae*. *BioNatura Journal: Ibero-American Journal of Biotechnology and Life Sciences*, 2(2), 12. <https://doi.org/10.70099/BJ/2025.02.02.5>
- Beltrán, A. J., & Rivas Gómez, A. (2013). Intergeneracionalidad y multigeneracionalidad en el envejecimiento y la vejez. *Tabula Rasa*, (18), 303-320. <https://doi.org/10.25058/20112742.150>

- Berger, P. L., y Luckmann, T. (1997). *La construcción social de la realidad* (15.a ed.). Amorrortu.
- Brisson, J., & Volesky-Avellaneda, K. D. (2024). Internet-based access to sexual and reproductive health services among Colombian youth: A cross-sectional study. *Hispanic Health Care International*, 22(3), 150–159. <https://doi.org/10.1177/15404153241246102>
- Bowen, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*. Jason Aronson.
- Brun, A. R. (2017). Creencias culturales e instituciones. *Revista Perspectivas*, (40), 115–142. https://www.scielo.org.bo/pdf/rp/n40/n40_a06.pdf
- Clandinin, D. J., y Connelly, F. M. (2000). *Narrative inquiry: Experience and story in qualitative research*. Jossey-Bass.
- Congreso de Colombia. (2006, 6 de septiembre). *Ley 1090 de 2006: Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. Diario Oficial No. 46.383. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66205>
- Espinal, I., Gimeno, A., y González, F. (2016). El enfoque sistémico en los estudios de familia.
- Faur, E. (2004). Masculinidades y desarrollo social: *Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. UNICEF / Arango Editores. <https://www.unicef.org/colombia/informes/masculinidades-y-desarrollo-social>
- Falicov, C. J. (2011). La cultura en la terapia familiar: nuevas variantes de un tema fundamental. *Redes: Revista de Psicoterapia Relacional*, 17(0), 7–22.
- Frinco, V.L. (2018). *Sexualidad, género y educación sexual*. pp. 97-107. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7862367>

Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad*. Amorrortu.

https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/La-constitucion-de-la-sociedad_Anthony-Giddens.pdf

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa. pp. 20-30 y pp.93-114.

https://monoskop.org/images/c/c3/Geertz_Clifford_La_interpretacion_de_las_culturas.pdf

Gutiérrez, M., & Herraiz, G. (2009). Conceptos y perspectivas sobre generaciones y generaciones culturales. En J. Pérez-Serrano (Ed.), *Relaciones intergeneracionales y construcción social de la realidad*. pp. 15–30.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.

Izcarra, S. P. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Fontamara.

Jodelet, D. (1990). Las representaciones sociales. pp. 469–494.

Jones, R. K., y Biddlecom, A. E. (2011). *Is the internet filling the sexual health information gap for teens? An exploratory study*. *Journal of Health Communication*, 16(2), 112-123. <https://doi.org/10.1080/10810730.2010.535112>

Lamas, M. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco, 7(18), 1–24.

<https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88bq0.6>

Martínez, V. L. (2013). Paradigmas de investigación: *Manual multimedia para el desarrollo de trabajos de investigación*. Universidad de Chile. https://pics.unison.mx/wp-content/uploads/2013/10/7_Paradigmas_de_investigacion_2013.pdf

Ministerio de Salud y Protección Social. (2014). *Política Nacional de Sexualidad, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos*. República de Colombia.

Ministerio de Salud y Protección Social. (2025). *Resumen ejecutivo: Encuesta Nacional de Demografía y Salud – ENDS 2025*

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/resumen-ejecutivo-ends-2025.pdf>

Ministerio de Salud y Protección Social. (2026). *Resolución 1350 de 2026, por la cual se adopta la Política Nacional Intersectorial de Sexualidad, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos y se imparten instrucciones para su implementación*. Diario Oficial No. 53.549.

https://minsalud.gov.co/Normatividad_Nuevo/Resolución%20No%201350%20de%202026.pdf

Ministerio de Salud y Protección Social. (2024). *ASIS Colombia 2024: Informe de situación de salud sexual y reproductiva*.

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/asis-colombia-2024.pdf>

Mukoro, J., Setty, E., y Bullock, K. (2025). *Cultural conflicts in sexuality education and stakeholders' responses to them: A systematic review*. *Teachers and Teaching: Theory and Practice*, 31(6), 1009–1023. <https://doi.org/10.1080/13540602.2025.2452197>

Ordóñez, R., Chévez, N., y Gordillo, M. (2022). *Los tabúes y prejuicios de la sexualidad en la población urbana y rural*. *Cumbres*, 8(1), 9–20.

<https://revistas.utmachala.edu.ec/revistas/index.php/Cumbres/article/view/549/231>

Organización Mundial de la Salud. (2015). *Sexual health, human rights and the law*. OMS.

<https://www.who.int/publications/i/item/9789241564984>

Organización Mundial de la Salud. (2023). *SHAPE Questionnaire: Sexual Health and Practices Evaluation*. OMS/HRP.

Organización de las Naciones Unidas. (1995). *Report of the Fourth World Conference on Women, Beijing, 4-15 Septiembre 1995*.

<https://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/platform/>

Organización de las Naciones Unidas. (Septiembre 1994). *Report of the International Conference on Population and Development, 5-13*.

Pepitone, A. (1992). *Social psychological perspectives on belief*.

Pérez, S. G. (2004). Investigación cualitativa. *Retos e interrogantes*. Métodos. La Muralla.

https://pubhtml5.com/ehrm/fcui/Investigacion_Cualitativa_Metodos_e_Interrogantes_Per_ez_Serrano/

Peña, E. Y., y Hernández, L. (Coords.). (2011). Las complejidades de la sexualidad: entre sinergia y emergencia. En *Iguals pero diferentes: diversidad sexual en contexto* (pp.119–131). Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), CONACULTA.

Pineda, L. T. O., Cuenca, J., Montenegro Céspedes, J. L., Ríos, D. G., & Haderlein, A. (2018). Diálogos y saberes sobre sexualidad de padres con hijos e hijas adolescentes escolarizados. *Revista Colombiana de Psicología*, 27(1), 41–53.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcp.v27n1.62148>

Pinedo. V. M. (2025). Pensamiento crítico en la educación contemporánea: una revisión sistemática desde la práctica docente y la formación pedagógica. *Revista InveCom ISSN En línea: 2739-0063*, 6(2), 1-9. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15867045>

- Riessman, C.K. (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. CA, USA: SAGE Publications, 244 pages, ISBN: 978-0-7619-2998-7.
- Rubio-Aurioles, E. (1998). *Introducción al estudio de la sexualidad humana*. Manual Moderno.
- Saavedra, T. J., Álvarez Camargo, . J. C., Guayambuco Medina, M. A. ., Reyes Martínez, J., Clavijo Prado, C. A. ., y Medina Ortega, M. A. (2023). Actividad sexual en adultos mayores. *Revista Ciencias Biomédicas*, 12(1), 41–49. <https://doi.org/10.32997/rcb-2023-4353>
- Sandoval, M. G., Villacrés, M. L., Plaza, J. L., y López, M. A. (2022). Creencias populares transmitidas en el contexto familiar: Relatos de manifestaciones culturales mágicas y narrativas de Riobamba. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuso)*, 7(1), 1-18. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5814010>
- Sojo-Mora, B. L. (2020). El significado de la feminidad: estudio basado en relatos de vida de mujeres. *Revista Espiga*, 19(39), 46–62. <https://doi.org/10.22458/re.v19i39.2843>
- Tomasini, M. (2024). Disputar la sexualidad: relaciones intergeneracionales, educación sexual y escuela secundaria en Córdoba, Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(3), 1–25. <https://doi.org/10.11600/rlesnj.22.3.669>
- Tiusaba, R, A. (2017). Prevenir y educar: sobre la historia de la educación sexual en Colombia. *Praxis & Saber*, 8(17), 85–101. ISSN 2216-0159 / E-ISSN 2462-8603
- UNESCO. (2018). *International technical guidance on sexuality education: An evidence informed approach* (ed. Revised). UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000260770>
- UNESCO. (2022). *Global status report on comprehensive sexuality education*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000387488>

Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa

Watzlawick, P., Bavelas J. B. y Jackson, D. (1991). *Teoría de la comunicación humana*.

Editorial Herber. <https://holossanchezbodas.com/wp-content/uploads/2020/05/teoria-de-la-comunicacion-humana-watzlawick-1.pdf>

Weller, S. C. (2004). *Cultural Consensus Model*. En *Encyclopedia of Social Measurement* (pp. 579-585). Elsevier Inc.. <https://doi.org/10.1016/B0-12-369398-5/00410-2>

White, M., y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.

Anexo A. Guía de entrevista semiestructurada - Abuela

Antes de iniciar la entrevista, se informará a las participantes que puede abstenerse de responder cualquier pregunta que le genere incomodidad, y que su participación es voluntaria, pudiendo detener o finalizar la entrevista en cualquier momento sin que ello implique ninguna consecuencia negativa. **Consigna:** Quiero que hablemos de cosas de tu vida y de tu familia. No hay respuestas buenas o malas. Puedes hablar con confianza, como si estuviéramos conversando.

1. Cuando usted era joven, ¿quién le hablaba sobre temas del cuerpo o de relaciones?
2. ¿Recuerda alguna situación donde alguien le explicara algo sobre esos temas?
3. ¿Había cosas que no se podían hablar en su casa?
4. En su familia, ¿qué se decía que estaba bien o mal sobre estos temas?
5. ¿Había cosas que daban pena o vergüenza?
6. ¿Por qué cree que se pensaba así en esa época?
7. Cuando estos temas salían, ¿cómo reaccionaban los adultos?
8. ¿Cómo se sentía usted en esos momentos?
9. ¿Qué fue lo más importante que usted aprendió sobre estos temas?
10. ¿Qué le hubiera gustado que le explicaran mejor?
11. ¿Cómo fue usted como madre al hablar de estos temas?
12. ¿Qué hizo igual o diferente a como la criaron?
13. ¿Qué consejo le daría hoy a las familias sobre este tema?

Anexo B. Guía de entrevista en semiestructurada - Madre

Antes de iniciar la entrevista, se informará a las participantes que puede abstenerse de responder cualquier pregunta que le genere incomodidad, y que su participación es voluntaria, pudiendo detener o finalizar la entrevista en cualquier momento sin que ello implique ninguna consecuencia negativa. **Consigna:** Quiero que hablemos de cosas de tu vida y de tu familia. No hay respuestas buenas o malas. Puedes hablar con confianza, como si estuviéramos conversando.

1. Cuando eras joven, ¿quién te hablaba sobre estos temas?
2. ¿Recuerdas alguna situación donde se hablara o no se hablara de esto?
3. En tu familia, ¿qué cosas se consideraban bien o mal sobre la sexualidad?
4. ¿Había temas que no se podían tocar?
5. ¿Por qué crees que era así?
6. ¿Cómo reaccionaban en tu casa cuando salían estos temas?
7. ¿Cómo te sentías tú?
8. ¿Con quién podías hablar más tranquila?
9. ¿Qué fue lo más importante que aprendiste?
10. ¿Qué sientes que te faltó aprender?
11. ¿De dónde más aprendiste?
12. ¿Qué diferencias ves entre cómo te criaron a ti y cómo estás criando tú?
13. ¿Qué cosas decidiste cambiar?
14. ¿Qué cosas mantuviste igual?
15. ¿Cómo crees que debería hablarse de estos temas en las familias hoy?

Anexo C. Guía de entrevista en semiestructurada - Hija

Antes de iniciar la entrevista, se informará a las participantes que puede abstenerse de responder cualquier pregunta que le genere incomodidad, y que su participación es voluntaria, pudiendo detener o finalizar la entrevista en cualquier momento sin que ello implique ninguna consecuencia negativa. **Consigna:** Quiero que hablemos de cosas de tu vida y de tu familia. No hay respuestas buenas o malas. Puedes hablar con confianza, como si estuviéramos conversando.

1. ¿Quién te ha hablado sobre temas de sexualidad o relaciones?
2. ¿Recuerdas alguna conversación en tu casa sobre estos temas?
3. En tu familia, ¿qué cosas se consideran bien o mal sobre la sexualidad?
4. ¿Hay temas que todavía son incómodos o difíciles de hablar?
5. ¿Cómo se habla de estos temas en tu casa?
6. ¿Cómo te sientes cuando se hablan?
7. ¿Con quién puedes hablar con más confianza?
8. ¿Qué has aprendido en tu familia sobre estos temas?
9. ¿Qué has aprendido por fuera (amigos, internet, colegio)?
10. ¿Qué sientes que te falta aprender?
11. ¿Qué diferencias ves entre tu forma de pensar y la de tus padres o abuelos?
12. ¿Hay cosas en las que no estás de acuerdo con ellos?
13. ¿Qué cambiarías en la forma en que se habla de estos temas en tu familia?
14. ¿Cómo te gustaría que las familias hablaran de estos temas?

Anexo D. Guía de Encuentro intergeneracional

Antes de iniciar la dinámica grupal, es importante que hagamos algunos acuerdos que permitan asumir este ejercicio con respeto, seguridad y confianza.

1. ¿Qué idea sobre la sexualidad creen que se ha mantenido igual entre las generaciones de su familia?
2. ¿Qué tema de sexualidad fue difícil hablar en cada época?
3. ¿Qué creen que la generación joven entiende diferente sobre este tema?
4. ¿Qué aprendizajes quisieran transmitir a la siguiente generación?
5. ¿Cómo creen que mejorarían las conversaciones en familia sobre sexualidad?

Anexo E. Consentimiento informado

Estimado(a) participante,

Los estudiantes Viviana Canizales y Andrez Kaiser, de la Maestría en Asesoría Familiar de la Pontificia Universidad Javeriana Seccional Cali, están llevando a cabo el trabajo de grado titulado **“COMUNICACIÓN INTERGENERACIONAL SOBRE LA EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL EN TRES MUJERES DE UNA FAMILIA DE PALMIRA, VALLE DEL CAUCA”**, dado que investigadores importantes en la materia como Ordóñez et al. (2022) evidencian que los temas relativos a la sexualidad se encuentran profundamente enraizados en discursos religiosos y familiares, que afectan en diferentes contextos. Asimismo, Atehortúa-Puerta et al. (2014) señalan que, a pesar del conocimiento técnico sobre métodos anticonceptivos, su uso entre adolescentes continúa siendo limitado debido a creencias vinculadas con la virginidad, los roles de género y la falta de diálogo con adultos significativos. Por lo anterior, se ha planteado como objetivo general: comprender cómo se configura la comunicación intergeneracional sobre la educación sexual integral en tres mujeres de una familia de Palmira, Valle del Cauca.

Se le invita a participar en la investigación donde se ha considerado implementar como técnicas de recolección de información una entrevista semiestructurada, con una duración estimada de entre 45 minutos y una hora aproximadamente por participante. Este ejercicio permitirá explorar las historias de vida, silencios y significados personales que cada uno atribuye en su relato. También, se considera realizar un encuentro de discusión intergeneracional el cual tendrá una duración máxima de una hora, el cual facilitará observar cómo se construye el discurso familiar de manera colectiva. Para dichas actividades se contará con la disposición de tiempo de cada uno de los participantes el cual será pactado al momento de socializar este consentimiento. Para el encuentro de discusión, es importante que tenga en cuenta que compartir este tipo de experiencias frente a sus familiares, tiene unas implicaciones relacionales importantes por lo que tiene derecho a decidir finalmente qué comparte y qué no en este espacio. Para mayor seguridad, se procederá al inicio del ejercicio a una verificación oral al "¿confirman que desean participar en este espacio en conjunto?", lo cual quedará grabado en audio y resguardado en un lugar seguro. Los beneficios que usted puede obtener por su participación son: reconocimiento de experiencias y emociones revisando su propia historia familiar lo cual le permitirá mayor autoconocimiento y la comprensión de las propias creencias, además, podrá mejorar la comunicación familiar y fortalecer los vínculos afectivos; y los posibles riesgos son: experimentar incomodidad, tristeza o vergüenza, así como tensión en la relación familiar. Antes de aceptar o rechazar su participación en la investigación, debe tener en cuenta lo siguiente:

- La decisión de participar en la investigación es completamente PERSONAL, LIBRE y VOLUNTARIA.
- Sus datos personales y la información obtenida son completamente CONFIDENCIALES, por el contrario, se utilizará un CÓDIGO/PSEUDÓNIMO para identificarlo.
- En el transcurso del estudio usted podrá SOLICITAR información actualizada sobre el mismo.

- En el transcurso del estudio usted podrá RETIRARSE en cualquier momento, agradeciendo que nos informe sus razones.
- En el transcurso del estudio nosotros podremos retirarnos en cualquier momento, y le explicaremos nuestras razones.
- NO recibirá ningún beneficio económico por su participación.
- NO tendrá que hacer un gasto económico durante su participación.

La investigación se enmarca en los artículos 2, 3, 10, 15, 17, 23, 24, 29, 36, 45, 46, 47, 48, 49, 50 y 52 de la **Ley 1090 del 06 de septiembre del año 2006**, establecida por el Congreso de la República de Colombia, por medio de los cuales se establecen las normas pertinentes frente a aspectos científicos, técnicos y administrativos para la investigación en psicología, y los artículos 5, 8, 10, 11, 12, 14, 15 y 16 de la **Resolución No. 008430 de 1993** que regula los aspectos éticos de la investigación en seres humanos en áreas de la salud.

Si considera que no hay dudas ni preguntas acerca de su participación, puede firmar el siguiente Consentimiento Informado.

Una vez leída y comprendida la información anterior en pleno uso de mis capacidades, manifiesto mi participación en la investigación. En tal sentido, la firma del consentimiento informado implica autorización para realizar una **entrevista semiestructurada y un encuentro de discusión intergeneracional**.

Yo, _____, identificado con CC _____ declaro que he sido informado(a) de los objetivos, fines del presente estudio a realizar por estudiantes de la Pontifica Universidad Javeriana Cali. Y obrando en forma **AUTÓNOMA Y CONSCIENTE, ACEPTO** la participación en esta investigación. Se firma a los ____ días del mes _____ del año 20____.

Firma participante: _____
 Nombre: _____
 C.C: _____
 Teléfono: _____

Firma estudiante Viviana Canizales
 C.C: _____
 Correo: _____
 Teléfono: _____

Firma estudiante Andrez Kaiser
 C.C: _____
 Correo: _____
 Teléfono: _____

Firma Docente encargado
 C.C: _____
 Cargo: _____
 Correo: _____
 Oficina: _____
 Teléfono: _____

Si tiene alguna queja o si considera que se le han vulnerado sus derechos por favor escribir al correo eticainstitucional@javerianacali.edu.co para gestionar las acciones correspondientes.

Anexo F. Protocolo de Atención en Crisis

A continuación, se presenta un plan de apoyo para la intervención en crisis y remisión a soporte profesional, que debe ser desarrollado por los entrevistadores en caso de que alguno de los participantes del estudio, presente una crisis durante el desarrollo de las entrevistas y/o grupos focales y requiera acompañamiento psicológico.

Se resalta que la estrategia a implementar contará con el apoyo de la red de servicios de cada una de las instituciones universitarias vinculadas o el servicio personal de cada participante; las facilitadoras actuarán, en caso de ser necesario, como un canal de orientación para el acceso a estos servicios.

Adicionalmente, se deja claro que se cuenta con los datos (teléfono/celular) de la red de IPS que atienden las EPS, los contactos de los consultorios Psicológicos gratuitos de la ciudad y el contacto de algunos Psicólogos en caso de ser necesario.

Contactos del servicio psicología de IPS

S.O.S Solicitud de citas en Cali: 602 489 8686

Contactos de Consultorios Psicológicos en la ciudad

CAPSI - Universidad ICECI - Cali: 882 10 93 - Extensión 101

Centro de Bienestar PUJ Cali: orientacionpsicologica@javerianacali.edu.co

Línea externa de atención en salud mental: marcar 106 o comunicarse al 310 535 66 15.

Contacto de psicólogos accesibles para los participantes:

En Cali: Carlos Carrillo: 311 225 40 09.

En Palmira: Sofía Sterling Rodríguez: 320 790 90 65.

Plan de apoyo:

Antes de iniciar las entrevistas y/o grupos focales, los/as investigadores conocerán los centros de bienestar de la universidad e informará acerca de las características de la investigación y la posibilidad que algunos de los participantes sean remitidos allí en caso de ser necesario. Lo anterior, tiene el propósito de anticipar alguna emergencia y estar preparado para ella.

Durante el desarrollo de las entrevistas, los investigadores estarán atentos a las manifestaciones que puedan presentar los participantes y en caso de observar que la persona requiere alguna atención profesional, seguirá los siguientes pasos:

1. Apagar la grabación de audio.
2. Determinar la necesidad prioritaria del participante (observando los signos físicos y psicológicos que requieran atención).
3. Realizar una contención emocional, teniendo en cuenta la necesidad evidenciada (tomar agua, respirar, preguntas de contención).
4. Comunicarse con los investigadores principales para analizar el caso y determinar si el participante requiere o no acompañamiento psicológico y si puede o no continuar con el desarrollo de las entrevistas.
5. En caso de requerir acompañamiento psicológico, se remitirá al participante al Centro de Bienestar de la Universidad sede de la entrevista o se orientará la solicitud a la entidad de salud a la que pertenezca el participante.
6. Se realizará un seguimiento personal o telefónico del proceso.
7. En caso de que el participante manifieste su disposición a continuar en el estudio, y de que el equipo de investigadores lo considere pertinente, se convendrá una nueva cita para reanudar el proceso de entrevista. De lo contrario, la participante podrá abandonar el proceso sin que por ello haya alguna repercusión.

Carta de solicitud de validación de instrumentos

Santiago de Cali, 26 de mayo del 2026

Estimada:

Mg. Daniela Gutierrez Sterling

Asunto: solicitud de evaluación de instrumentos de un trabajo de grado de la Maestría en Asesoría Familiar.

Cordial saludo,

Somos Andrez Maurizio Kaiser y Janeth Viviana Canizales, estudiantes de cuarto semestre de la Maestría en Asesoría Familiar de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, actualmente estamos construyendo unos instrumentos de recolección de información para el trabajo de grado titulado ***“comunicación intergeneracional sobre la educación sexual integral en una familia de palmira, valle del cauca”***, que está siendo dirigida por el docente **Yulian Mauricio Saavedra Potes**.

Dada su reconocida idoneidad en el tema, le solicito su colaboración como evaluadora de los instrumentos Guías de Entrevista y Guía de Grupo intergeneracional que aplicaremos a las mujeres participantes del proyecto.

Agradecemos su colaboración para realizar la evaluación del presente instrumento y quedamos atentos a sus comentarios y sugerencias.

Atentamente,

Andrez Maurizio Kaiser Cornwall y Janeth Viviana Canizales Victoria
Estudiantes IV semestre
Maestría en Asesoría Familiar
Pontificia Universidad Javeriana Cali

A continuación, se presenta la pregunta de investigación, objetivos del proyecto y método:

- **Pregunta de investigación:** *¿cómo se configura la comunicación intergeneracional sobre la educación sexual integral en una familia de Palmira, Valle del Cauca?*
- **Objetivo general:** comprender cómo se configura la comunicación intergeneracional sobre la educación sexual integral de tres generaciones en una familia de Palmira, Valle del Cauca.
- **Objetivos específicos:** (1) Explorar los estilos comunicativos entre los miembros del contexto familiar, (2) Indagar sobre las creencias, los conocimientos y las fuentes de información de sexualidad que recibieron los miembros del contexto familiar, (3) Identificar las transformaciones generacionales sobre el abordaje de la sexualidad en el contexto familiar.
- **Método:** la presente investigación se fundamenta en el paradigma interpretativo, desde un enfoque cualitativo, orientado a comprender los significados y las percepciones que 3 mujeres atribuyen a la comunicación y a la educación sexual en sus vidas viviendo en el municipio de Palmira, Valle del Cauca. Este enfoque busca interpretar las percepciones sobre la sexualidad a partir de la voz de las participantes. Se proponen 3 modelos de entrevista para validar teniendo en cuenta que son 3 mujeres de la misma familia pero que pertenecen a 3 generaciones diferentes (abuela, madre e hija), además de un grupo focal que permitirá discutir, comprender y entender diferentes percepciones sobre un mismo fenómeno.

Categorías de análisis	Subcategorías
Educación sexual	- Creencias culturales - Comunicación
Intergeneracionalidad	

FORMATO VALIDACIÓN DE CONTENIDO EVALUADORES EXPERTOS

Nombre del evaluador/a: Daniela Gutierrez Sterling

Ocupación: Docente investigadora

Profesión: Psicóloga

Fecha: 3 de junio de 2026

Claridad: Hace referencia a construcción gramatical de las preguntas que componen el instrumento, en aspectos relacionados como: redacción, puntuación, ortografía, uso de términos adecuados y apropiados de acuerdo con nivel de escolaridad, edad, etc., de la población objetivo.
Donde (1) Es claro, (2) No es claro.

Pertinencia / Esencial: Hace alusión al grado de correspondencia o coherencia entre lo que evalúa el reactivo y el constructo a evaluar en cada categoría.
Donde (1) Es pertinente, (2) No es pertinente.

Ubicación: Se refiere al orden lógico en el que se ubica cada reactivo con relación a las categorías.
Donde (1) Es adecuada, (2) Es inadecuada.

Suficiencia: Aporte o contribución individual del ítem a la comprensión de la variable a evaluar en cada categoría, de forma que los ítems que la conforman sean suficientes, necesarios y haya equilibrio entre las categorías propuestas. Puede sugerir preguntas complementarias que midan en mejor forma la característica.
Donde (1) Es suficiente (2) Es insuficiente.

A continuación se presentan las preguntas de la entrevista que se pretenden realizar a la abuela.

Categoría: Educación Sexual										
La educación sexual debe concebirse como un proceso formativo integral que promueva la autonomía, la responsabilidad y la igualdad de género, rompiendo con visiones moralistas o tabúes (Frinco, 2018).										
La educación sexual integral se concibe como un proceso de enseñanza y aprendizaje sobre una amplia gama de temas vinculados a la sexualidad y la salud reproductiva, que fomenta la reflexión, el respeto y la comunicación teniendo en cuenta las creencias culturales de las personas (ONU, 2014; UNESCO, 2018).										
Subcategorías	Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
		1	2	1	2	1	2	1	2	
Creencias culturales	4. En su familia, ¿qué se decía que estaba bien o mal sobre estos temas?	X		X		X		X		
	5. ¿Había cosas que daban pena o vergüenza?	X		X		X		X		
	6. ¿Por qué cree que se pensaba así en esa época?	X		X		X		X		
	9. ¿Qué fue lo más importante que usted aprendió sobre estos temas?	X		X		X		X		
Comunicación	1. Cuando usted era joven, ¿quién le hablaba sobre temas del cuerpo o de relaciones?		X	X		X		X		El término "relaciones" me conflictúa porque considero que hablar de "relaciones" es adecuado para los niveles académicos de los entrevistados, pero a la vez siento que es muy ambiguo. Si partimos del modelo de entrevistas a profundidad, no estoy segura si el modelo de entrevista se configuró a partir de categorías generales
	2. ¿Recuerda alguna situación donde alguien le explicara algo sobre esos temas?	X		X		X		X		
	3. ¿Había cosas que no se podían hablar en su casa?	X		X		X		X		

	7. Cuando estos temas salían, ¿cómo reaccionaban los adultos?	X		X		X		X		
	8. ¿Cómo se sentía usted en esos momentos?	X		X		X		X		
	10. ¿Qué le hubiera gustado que le explicaran mejor?	X		X		X		X		

Categoría: Intergeneracionalidad									
La intergeneracionalidad no se limita a la presencia simultánea de personas de distintas edades en una familia, como ocurre en la multigeneracionalidad, sino que supone una dinámica de intercambio simbólico, comunicación y reciprocidad entre las generaciones (Beltrán & Rivas, 2013). Los autores abordan la intergeneracionalidad como una estrategia clave ante el envejecimiento poblacional, promoviendo relaciones solidarias y recíprocas entre generaciones. Según los autores, a diferencia de lo multigeneracional, que implica coexistencia, la intergeneracionalidad enfatiza la interacción significativa.									
El concepto de intergeneracionalidad no se limita a la convivencia entre personas de distintas edades; también implica reconocer el valor propio de cada generación y la riqueza que surge cuando estas interactúan. Según Gutiérrez y Herráiz (2009), se trata de observar cómo las huellas, valores y aportes de cada grupo etario se complementan y generan beneficios tanto individuales como comunitarios. Desde esta perspectiva, la intergeneracionalidad se entiende como un espacio de encuentro e intercambio entre generaciones diferentes. Este enfoque ha dado lugar a teorías, investigaciones y prácticas que buscan promover relaciones solidarias y colaborativas, ya sea entre personas con vínculos familiares o dentro de comunidades más amplias.									
Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
	1	2	1	2	1	2	1	2	
11. ¿Cómo fue usted como madre al hablar de estos temas?		X	X		X		X		Creo que esta se puede redactar mejor.
12. ¿Qué hizo igual o diferente a como la criaron?	X		X		X		X		
13. ¿Qué consejo le daría hoy a las familias sobre este tema?	X		X		X		X		

A continuación se presentan las preguntas de la entrevista que se pretenden realizar a la madre.

Categoría: Educación Sexual

La educación sexual debe concebirse como un proceso formativo integral que promueva la autonomía, la responsabilidad y la igualdad de género, rompiendo con visiones moralistas o tabúes (Frínco, 2018).

La educación sexual integral se concibe como un proceso de enseñanza y aprendizaje sobre una amplia gama de temas vinculados a la sexualidad y la salud reproductiva, que fomenta la reflexión, el respeto y la comunicación teniendo en cuenta las creencias culturales de las personas (ONU, 2014; UNESCO, 2018).

Subcategorías	Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
		1	2	1	2	1	2	1	2	
Creencias culturales	3. En tu familia, ¿qué cosas se consideraban bien o mal sobre la sexualidad?	X		X		X		X		
	5. ¿Por qué crees que era así?	X		X		X		X		
	9. ¿Qué fue lo más importante que aprendiste?	X		X		X		X		
	11. ¿De dónde más aprendiste?		X	X		X		X		Recomiendo mejorar la redacción
Comunicación	1. Cuando eras joven, ¿quién te hablaba sobre estos temas?	X		X		X		X		
	2. ¿Recuerdas alguna situación donde se hablara o no se hablara de esto?		X	X		X		X		Recomiendo verificar redacción
	4. ¿Había temas que no se podían tocar?	X		X		X		X		
	6. ¿Cómo reaccionaban en tu casa cuando salían estos temas?	X		X		X		X		
	7. ¿Cómo te sentías tú?	X		X		X		X		
	8. ¿Con quién podías hablar más tranquila?	X		X		X		X		
	10. ¿Qué sientes que te faltó aprender?	X		X		X		X		

Categoría: Intergeneracionalidad

La intergeneracionalidad no se limita a la presencia simultánea de personas de distintas edades en una familia, como ocurre en la multigeneracionalidad, sino que supone una dinámica de intercambio simbólico, comunicación y reciprocidad entre las generaciones (Beltrán & Rivas, 2013). Los autores abordan la intergeneracionalidad como una estrategia clave ante el envejecimiento poblacional, promoviendo relaciones solidarias y recíprocas entre generaciones. Según los autores, a diferencia de lo multigeneracional, que implica coexistencia, la intergeneracionalidad enfatiza la interacción significativa.

El concepto de intergeneracionalidad no se limita a la convivencia entre personas de distintas edades; también implica reconocer el valor propio de cada generación y la riqueza que surge cuando estas interactúan. Según Gutiérrez y Herráiz (2009), se trata de observar cómo las huellas, valores y aportes de cada grupo etario se complementan y generan beneficios tanto individuales como comunitarios. Desde esta perspectiva, la intergeneracionalidad se entiende como un espacio de encuentro e intercambio entre generaciones diferentes. Este enfoque ha dado lugar a teorías, investigaciones y prácticas que buscan promover relaciones solidarias y colaborativas, ya sea entre personas con vínculos familiares o dentro de comunidades más amplias.

Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
	1	2	1	2	1	2	1	2	
12. ¿Qué diferencias ves entre cómo te criaron a ti y cómo estás criando tú?	X		X		X		X		
13. ¿Qué cosas decidiste cambiar?	X		X		X		X		
14. ¿Qué cosas mantuviste igual?	X		X		X		X		
15. ¿Cómo crees que debería hablarse de estos temas en las familias hoy?	X		X		X		X		

A continuación se presentan las preguntas que se pretenden realizar a la hija.

Categoría: Educación Sexual

La educación sexual debe concebirse como un proceso formativo integral que promueva la autonomía, la responsabilidad y la igualdad de género, rompiendo con visiones moralistas o tabúes (Frinco, 2018).

La educación sexual integral se concibe como un proceso de enseñanza y aprendizaje sobre una amplia gama de temas vinculados a la sexualidad y la salud reproductiva, que fomenta la reflexión, el respeto y la comunicación teniendo en cuenta las creencias culturales de las personas (ONU, 2014; UNESCO, 2018).

Subcategorías	Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
		1	2	1	2	1	2	1	2	
Creencias culturales	3. En tu familia, ¿qué cosas se consideran bien o mal sobre la sexualidad?	X		X		X		X		
	8. ¿Qué has aprendido en tu familia sobre estos temas?	X		X		X		X		
	9. ¿Qué has aprendido por fuera (amigos, internet, colegio)?	X		X		X		X		
Comunicación	1. ¿Quién te ha hablado sobre temas de sexualidad o relaciones?	X		X		X		X		
	2. ¿Recuerdas alguna conversación en tu casa sobre estos temas?	X		X		X		X		
	4. ¿Hay temas que todavía son incómodos o difíciles de hablar?	X		X		X		X		
	5. ¿Cómo se habla de estos temas en tu casa?	X		X		X		X		
	6. ¿Cómo te sientes cuando se hablan de dichos temas?	X		X		X		X		
	7. ¿Con quién puedes hablar con más confianza?	X		X		X		X		
	10. ¿Qué sientes que te falta aprender?	X		X		X		X		

Categoría: Intergeneracionalidad

La intergeneracionalidad no se limita a la presencia simultánea de personas de distintas edades en una familia, como ocurre en la multigeneracionalidad, sino que supone una dinámica de intercambio simbólico, comunicación y reciprocidad entre las generaciones (Beltrán & Rivas, 2013). Los autores abordan la intergeneracionalidad como una estrategia clave ante el envejecimiento poblacional, promoviendo relaciones solidarias y recíprocas entre generaciones. Según los autores, a diferencia de lo multigeneracional, que implica coexistencia, la intergeneracionalidad enfatiza la interacción significativa.

El concepto de intergeneracionalidad no se limita a la convivencia entre personas de distintas edades; también implica reconocer el valor propio de cada generación y la riqueza que surge cuando estas interactúan. Según Gutiérrez y Herráiz (2009), se trata de observar cómo las huellas, valores y aportes de cada grupo etario se complementan y generan beneficios tanto individuales como comunitarios. Desde esta perspectiva, la intergeneracionalidad se entiende como un espacio de encuentro e intercambio entre generaciones diferentes. Este enfoque ha dado lugar a teorías, investigaciones y prácticas que buscan promover relaciones solidarias y colaborativas, ya sea entre personas con vínculos familiares o dentro de comunidades más amplias.

Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
	1	2	1	2	1	2	1	2	
11. ¿Qué diferencias ves entre tu forma de pensar y la de tus padres o abuelos?	X		X		X		X		
12. ¿Hay cosas en las que no estás de acuerdo con ellos?	X		X		X		X		
13. ¿Qué cambiarías en la forma en que se habla de estos temas en tu familia?	X		X		X		X		
14. ¿Cómo te gustaría que las familias hablaran de estos temas?	X		X		X		X		

A continuación se presentan las preguntas que se pretenden realizar en el Grupo focal.

Categoría: Educación Sexual

La educación sexual debe concebirse como un proceso formativo integral que promueva la autonomía, la responsabilidad y la igualdad de género, rompiendo con visiones moralistas o tabúes (Frinco, 2018).

La educación sexual integral se concibe como un proceso de enseñanza y aprendizaje sobre una amplia gama de temas vinculados a la sexualidad y la salud reproductiva, que fomenta la reflexión, el respeto y la comunicación teniendo en cuenta las creencias culturales de las personas (ONU, 2014; UNESCO, 2018).

Subcategorías	Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
		1	2	1	2	1	2	1	2	
Creencias culturales	1. ¿Qué idea sobre la sexualidad creen que se ha mantenido igual entre las generaciones de su familia?	X		X		X		X		
	3. ¿Qué creen que la generación joven entiende diferente sobre este tema?	X		X		X		X		
Comunicación	2. ¿Qué tema de sexualidad fue difícil hablar en cada época?	X		X		X		X		
	5. ¿Cómo creen que mejorarían las conversaciones en familia sobre sexualidad?	X		X		X		X		

Categoría: Intergeneracionalidad

La intergeneracionalidad no se limita a la presencia simultánea de personas de distintas edades en una familia, como ocurre en la multigeneracionalidad, sino que supone una dinámica de intercambio simbólico, comunicación y reciprocidad entre las generaciones (Beltrán & Rivas, 2013). Los autores abordan la intergeneracionalidad como una estrategia clave ante el envejecimiento poblacional, promoviendo relaciones solidarias y recíprocas entre generaciones. Según los autores, a diferencia de lo multigeneracional, que implica coexistencia, la intergeneracionalidad enfatiza la interacción significativa.

El concepto de intergeneracionalidad no se limita a la convivencia entre personas de distintas edades; también implica reconocer el valor propio de cada generación y la riqueza que surge cuando estas interactúan. Según Gutiérrez y Herráiz (2009), se trata de observar cómo las huellas, valores y aportes de cada grupo etario se complementan y generan beneficios tanto individuales como comunitarios. Desde esta perspectiva, la intergeneracionalidad se entiende como un espacio de encuentro e intercambio entre generaciones diferentes. Este enfoque ha dado lugar a teorías, investigaciones y prácticas que buscan promover relaciones solidarias y colaborativas, ya sea entre personas con vínculos familiares o dentro de comunidades más amplias.

Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
	1	2	1	2	1	2	1	2	
4. ¿Qué aprendizajes quisieran transmitir a la siguiente generación?	X		X		X		X		

Carta de solicitud de validación de instrumentos

Santiago de Cali, 27 de mayo del 2026

Estimada:

Mg. Samuel de la Cruz

Asunto: solicitud de evaluación de instrumentos de un trabajo de grado de la Maestría en Asesoría Familiar.

Cordial saludo,

Somos Andrez Maurizio Kaiser y Janeth Viviana Canizales, estudiantes de cuarto semestre de la Maestría en Asesoría Familiar de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, actualmente estamos construyendo unos instrumentos de recolección de información para el trabajo de grado titulado ***“comunicación intergeneracional sobre la educación sexual integral en una familia de palmira, valle del cauca”***, que está siendo dirigida por el docente **Yulian Mauricio Saavedra Potes**.

Dada su reconocida idoneidad en el tema, le solicito su colaboración como evaluadora de los instrumentos Guías de Entrevista y Guía de Grupo intergeneracional que aplicaremos a las mujeres participantes del proyecto.

Agradecemos su colaboración para realizar la evaluación del presente instrumento y quedamos atentos a sus comentarios y sugerencias.

Atentamente,

Andrez Maurizio Kaiser Cornwall y Janeth Viviana Canizales Victoria
Estudiantes IV semestre
Maestría en Asesoría Familiar
Pontificia Universidad Javeriana Cali

A continuación, se presenta la pregunta de investigación, objetivos del proyecto y método:

- **Pregunta de investigación:** *¿cómo se configura la comunicación intergeneracional sobre la educación sexual integral en una familia de Palmira, Valle del Cauca?*
- **Objetivo general:** comprender cómo se configura la comunicación intergeneracional sobre la educación sexual integral de tres generaciones en una familia de Palmira, Valle del Cauca.
- **Objetivos específicos:** (1) Explorar los estilos comunicativos entre los miembros del contexto familiar, (2) Indagar sobre las creencias, los conocimientos y las fuentes de información de sexualidad que recibieron los miembros del contexto familiar, (3) Identificar las transformaciones generacionales sobre el abordaje de la sexualidad en el contexto familiar.
- **Método:** la presente investigación se fundamenta en el paradigma interpretativo, desde un enfoque cualitativo, orientado a comprender los significados y las percepciones que 3 mujeres atribuyen a la comunicación y a la educación sexual en sus vidas viviendo en el municipio de Palmira, Valle del Cauca. Este enfoque busca interpretar las percepciones sobre la sexualidad a partir de la voz de las participantes. Se proponen 3 modelos de entrevista para validar teniendo en cuenta que son 3 mujeres de la misma familia pero que pertenecen a 3 generaciones diferentes (abuela, madre e hija), además de un grupo focal que permitirá discutir, comprender y entender diferentes percepciones sobre un mismo fenómeno.

Categorías de análisis	Subcategorías
Educación sexual	- Creencias culturales - Comunicación
Intergeneracionalidad	

FORMATO VALIDACIÓN DE CONTENIDO EVALUADORES EXPERTOS

Nombre del evaluador/a: Samuel de la Cruz

Ocupación: Docente investigador

Profesión: Psicólogo

Fecha: 4 de junio de 2026

Claridad: Hace referencia a construcción gramatical de las preguntas que componen el instrumento, en aspectos relacionados como: redacción, puntuación, ortografía, uso de términos adecuados y apropiados de acuerdo con nivel de escolaridad, edad, etc., de la población objetivo.
Donde (1) Es claro, (2) No es claro.

Pertinencia / Esencial: Hace alusión al grado de correspondencia o coherencia entre lo que evalúa el reactivo y el constructo a evaluar en cada categoría.
Donde (1) Es pertinente, (2) No es pertinente.

Ubicación: Se refiere al orden lógico en el que se ubica cada reactivo con relación a las categorías.
Donde (1) Es adecuada, (2) Es inadecuada.

Suficiencia: Aporte o contribución individual del ítem a la comprensión de la variable a evaluar en cada categoría, de forma que los ítems que la conforman sean suficientes, necesarios y haya equilibrio entre las categorías propuestas. Puede sugerir preguntas complementarias que midan en mejor forma la característica.
Donde (1) Es suficiente (2) Es insuficiente.

A continuación se presentan las preguntas de la entrevista que se pretenden realizar a la abuela.

Categoría: Educación Sexual

La educación sexual debe concebirse como un proceso formativo integral que promueva la autonomía, la responsabilidad y la igualdad de género, rompiendo con visiones moralistas o tabúes (Frinco, 2018).

La educación sexual integral se concibe como un proceso de enseñanza y aprendizaje sobre una amplia gama de temas vinculados a la sexualidad y la salud reproductiva, que fomenta la reflexión, el respeto y la comunicación teniendo en cuenta las creencias culturales de las personas (ONU, 2014; UNESCO, 2018).

Subcategorías	Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
		1	2	1	2	1	2	1	2	
Creencias culturales	4. En su familia, ¿qué se decía que estaba bien o mal sobre estos temas?	X		X		X		X		
	5. ¿Había cosas que daban pena o vergüenza?	X		X		X		X		
	6. ¿Por qué cree que se pensaba así en esa época?	X		X		X		X		
	9. ¿Qué fue lo más importante que usted aprendió sobre estos temas?	X		X		X		X		
Comunicación	1. Cuando usted era joven, ¿quién le hablaba sobre temas del cuerpo o de relaciones?	X		X		X		X		
	2. ¿Recuerda alguna situación donde alguien le explicara algo sobre esos temas?	X		X		X		X		
	3. ¿Había cosas que no se podían hablar en su casa?	X		X		X		X		
	7. Cuando estos temas salían, ¿cómo reaccionaban los adultos?	X		X		X		X		
	8. ¿Cómo se sentía usted en esos momentos?	X		X		X		X		
	10. ¿Qué le hubiera gustado que le explicaran mejor?	X		X		X		X		

Categoría: Intergeneracionalidad

La intergeneracionalidad no se limita a la presencia simultánea de personas de distintas edades en una familia, como ocurre en la multigeneracionalidad, sino que supone una dinámica de intercambio simbólico, comunicación y reciprocidad entre las generaciones (Beltrán & Rivas, 2013). Los autores abordan la intergeneracionalidad como una estrategia clave ante el envejecimiento poblacional, promoviendo relaciones solidarias y recíprocas entre generaciones. Según los autores, a diferencia de lo multigeneracional, que implica coexistencia, la intergeneracionalidad enfatiza la interacción significativa.

El concepto de intergeneracionalidad no se limita a la convivencia entre personas de distintas edades; también implica reconocer el valor propio de cada generación y la riqueza que surge cuando estas interactúan. Según Gutiérrez y Herráiz (2009), se trata de observar cómo las huellas, valores y aportes de cada grupo etario se complementan y generan beneficios tanto individuales como comunitarios. Desde esta perspectiva, la intergeneracionalidad se entiende como un espacio de encuentro e intercambio entre generaciones diferentes. Este enfoque ha dado lugar a teorías, investigaciones y prácticas que buscan promover relaciones solidarias y colaborativas, ya sea entre personas con vínculos familiares o dentro de comunidades más amplias.

Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
	1	2	1	2	1	2	1	2	
11. ¿Cómo fue usted como madre al hablar de estos temas?	X		X		X		X		
12. ¿Qué hizo igual o diferente a como la criaron?	X		X		X		X		
13. ¿Qué consejo le daría hoy a las familias sobre este tema?	X		X		X		X		

A continuación se presentan las preguntas de la entrevista que se pretenden realizar a la madre.

Categoría: Educación Sexual										
La educación sexual debe concebirse como un proceso formativo integral que promueva la autonomía, la responsabilidad y la igualdad de género, rompiendo con visiones moralistas o tabúes (Frinco, 2018).										
La educación sexual integral se concibe como un proceso de enseñanza y aprendizaje sobre una amplia gama de temas vinculados a la sexualidad y la salud reproductiva, que fomenta la reflexión, el respeto y la comunicación teniendo en cuenta las creencias culturales de las personas (ONU, 2014; UNESCO, 2018).										
Subcategorías	Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
		1	2	1	2	1	2	1	2	
Creencias culturales	3. En tu familia, ¿qué cosas se consideraban bien o mal sobre la sexualidad?	X		X		X		X		
	5. ¿Por qué crees que era así?	X		X		X		X		
	9. ¿Qué fue lo más importante que aprendiste?	X		X		X		X		
	11. ¿De dónde más aprendiste?	X		X		X		X		
Comunicación	1. Cuando eras joven, ¿quién te hablaba sobre estos temas?	X		X		X		X		
	2. ¿Recuerdas alguna situación donde se hablara o no se hablara de esto?	X		X		X		X		
	4. ¿Había temas que no se podían tocar?	X		X		X		X		
	6. ¿Cómo reaccionaban en tu casa cuando salían estos temas?	X		X		X		X		
	7. ¿Cómo te sentías tú?	X		X		X		X		
	8. ¿Con quién podías hablar más tranquila?	X		X		X		X		
	10. ¿Qué sientes que te faltó aprender?	X		X		X		X		

Categoría: Intergeneracionalidad									
La intergeneracionalidad no se limita a la presencia simultánea de personas de distintas edades en una familia, como ocurre en la multigeneracionalidad, sino que supone una dinámica de intercambio simbólico, comunicación y reciprocidad entre las generaciones (Beltrán & Rivas, 2013). Los autores abordan la intergeneracionalidad como una estrategia clave ante el envejecimiento poblacional, promoviendo relaciones solidarias y recíprocas entre generaciones. Según los autores, a diferencia de lo multigeneracional, que implica coexistencia, la intergeneracionalidad enfatiza la interacción significativa.									
El concepto de intergeneracionalidad no se limita a la convivencia entre personas de distintas edades; también implica reconocer el valor propio de cada generación y la riqueza que surge cuando estas interactúan. Según Gutiérrez y Herráiz (2009), se trata de observar cómo las huellas, valores y aportes de cada grupo etario se complementan y generan beneficios tanto individuales como comunitarios. Desde esta perspectiva, la intergeneracionalidad se entiende como un espacio de encuentro e intercambio entre generaciones diferentes. Este enfoque ha dado lugar a teorías, investigaciones y prácticas que buscan promover relaciones solidarias y colaborativas, ya sea entre personas con vínculos familiares o dentro de comunidades más amplias.									
Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
	1	2	1	2	1	2	1	2	
12. ¿Qué diferencias ves entre cómo te criaron a ti y cómo estás criando tú?	X		X		X		X		
13. ¿Qué cosas decidiste cambiar?	X		X		X		X		
14. ¿Qué cosas mantuviste igual?	X		X		X		X		
15. ¿Cómo crees que debería hablarse de estos temas en las familias hoy?	X		X		X		X		

A continuación se presentan las preguntas que se pretenden realizar a la hija.

Categoría: Educación Sexual

La educación sexual debe concebirse como un proceso formativo integral que promueva la autonomía, la responsabilidad y la igualdad de género, rompiendo con visiones moralistas o tabúes (Frinco, 2018).

La educación sexual integral se concibe como un proceso de enseñanza y aprendizaje sobre una amplia gama de temas vinculados a la sexualidad y la salud reproductiva, que fomenta la reflexión, el respeto y la comunicación teniendo en cuenta las creencias culturales de las personas (ONU, 2014; UNESCO, 2018).

Subcategorías	Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
		1	2	1	2	1	2	1	2	
Creencias culturales	3. En tu familia, ¿qué cosas se consideran bien o mal sobre la sexualidad?	X		X		X		X		
	8. ¿Qué has aprendido en tu familia sobre estos temas?	X		X		X		X		
	9. ¿Qué has aprendido por fuera (amigos, internet, colegio)?	X		X		X		X		
Comunicación	1. ¿Quién te ha hablado sobre temas de sexualidad o relaciones?	X		X		X		X		
	2. ¿Recuerdas alguna conversación en tu casa sobre estos temas?	X		X		X		X		
	4. ¿Hay temas que todavía son incómodos o difíciles de hablar?	X		X		X		X		
	5. ¿Cómo se habla de estos temas en tu casa?	X		X		X		X		
	6. ¿Cómo te sientes cuando se hablan de dichos temas?	X		X		X		X		
	7. ¿Con quién puedes hablar con más confianza?	X		X		X		X		
	10. ¿Qué sientes que te falta aprender?	X		X		X		X		

Categoría: Intergeneracionalidad

La intergeneracionalidad no se limita a la presencia simultánea de personas de distintas edades en una familia, como ocurre en la multigeneracionalidad, sino que supone una dinámica de intercambio simbólico, comunicación y reciprocidad entre las generaciones (Beltrán & Rivas, 2013). Los autores abordan la intergeneracionalidad como una estrategia clave ante el envejecimiento poblacional, promoviendo relaciones solidarias y recíprocas entre generaciones. Según los autores, a diferencia de lo multigeneracional, que implica coexistencia, la intergeneracionalidad enfatiza la interacción significativa.

El concepto de intergeneracionalidad no se limita a la convivencia entre personas de distintas edades; también implica reconocer el valor propio de cada generación y la riqueza que surge cuando estas interactúan. Según Gutiérrez y Herráiz (2009), se trata de observar cómo las huellas, valores y aportes de cada grupo etario se complementan y generan beneficios tanto individuales como comunitarios. Desde esta perspectiva, la intergeneracionalidad se entiende como un espacio de encuentro e intercambio entre generaciones diferentes. Este enfoque ha dado lugar a teorías, investigaciones y prácticas que buscan promover relaciones solidarias y colaborativas, ya sea entre personas con vínculos familiares o dentro de comunidades más amplias.

Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
	1	2	1	2	1	2	1	2	
11. ¿Qué diferencias ves entre tu forma de pensar y la de tus padres o abuelos?	X		X		X		X		
12. ¿Hay cosas en las que no estás de acuerdo con ellos?	X		X		X		X		
13. ¿Qué cambiarías en la forma en que se habla de estos temas en tu familia?	X		X		X		X		
14. ¿Cómo te gustaría que las familias hablaran de estos temas?	X		X		X		X		

A continuación se presentan las preguntas que se pretenden realizar en el Grupo focal.

Categoría: Educación Sexual										
La educación sexual debe concebirse como un proceso formativo integral que promueva la autonomía, la responsabilidad y la igualdad de género, rompiendo con visiones moralistas o tabúes (Frinco, 2018).										
La educación sexual integral se concibe como un proceso de enseñanza y aprendizaje sobre una amplia gama de temas vinculados a la sexualidad y la salud reproductiva, que fomenta la reflexión, el respeto y la comunicación teniendo en cuenta las creencias culturales de las personas (ONU, 2014; UNESCO, 2018).										
Subcategorías	Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
		1	2	1	2	1	2	1	2	
Creencias culturales	1. ¿Qué idea sobre la sexualidad creen que se ha mantenido igual entre las generaciones de su familia?	X		X		X		X		
	3. ¿Qué creen que la generación joven entiende diferente sobre este tema?	X		X		X		X		
Comunicación	2. ¿Qué tema de sexualidad fue difícil hablar en cada época?	X		X		X		X		
	5. ¿Cómo creen que mejorarían las conversaciones en familia sobre sexualidad?	X		X		X		X		

Categoría: Intergeneracionalidad									
La intergeneracionalidad no se limita a la presencia simultánea de personas de distintas edades en una familia, como ocurre en la multigeneracionalidad, sino que supone una dinámica de intercambio simbólico, comunicación y reciprocidad entre las generaciones (Beltrán & Rivas, 2013). Los autores abordan la intergeneracionalidad como una estrategia clave ante el envejecimiento poblacional, promoviendo relaciones solidarias y recíprocas entre generaciones. Según los autores, a diferencia de lo multigeneracional, que implica coexistencia, la intergeneracionalidad enfatiza la interacción significativa.									
El concepto de intergeneracionalidad no se limita a la convivencia entre personas de distintas edades; también implica reconocer el valor propio de cada generación y la riqueza que surge cuando estas interactúan. Según Gutiérrez y Herráis (2009), se trata de observar cómo las huellas, valores y aportes de cada grupo etario se complementan y generan beneficios tanto individuales como comunitarios. Desde esta perspectiva, la intergeneracionalidad se entiende como un espacio de encuentro e intercambio entre generaciones diferentes. Este enfoque ha dado lugar a teorías, investigaciones y prácticas que buscan promover relaciones solidarias y colaborativas, ya sea entre personas con vínculos familiares o dentro de comunidades más amplias.									
Ítem	Claridad		Pertinencia Esencial		Ubicación		Suficiencia		Observaciones y sugerencias
	1	2	1	2	1	2	1	2	
4. ¿Qué aprendizajes quisieran transmitir a la siguiente generación?	X		X		X		X		

- Considero que las preguntas propuestas son pertinentes aunque sugeriría que al momento de las entrevistas, evalúen claridad ya que no es lo misma la comprensión de alguien que se ha formado en la academia a personas que no han tenido la oportunidad, recomendando flexibilidad.